
estudios
50 cts.
M. León

estudios
generación consciente

REVISTA ECLECTICA PUBLICACIÓN MENSUAL

AÑO X
NUMERO 195

MAYO DE 1932

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
APARTADO 158 - VALENCIA



Hacia una nueva organización económica de la sociedad



Nuestro compañero Higinio Noja Ruíz inicia, con el presente, una serie de trabajos dedicados al estudio de las posibilidades económicas de España, y su posible acoplamiento dentro de las normas a establecer, para la producción y el consumo, en el futuro régimen Comunista Libertario.

Estos trabajos tienden a demostrar, de una manera racional y científica, que el Comunismo Libertario ha dejado ya de ser una idea utópica para tomar carta de naturaleza en el terreno de las realidades positivas, impuestas por ley natural de la evolución humana, frente al actual estado caótico del capitalismo, que ha cumplido ya su misión histórica.

Llamamos la atención de los lectores de ESTUDIOS hacia estos trabajos, que han de tener, sin duda, una utilidad indiscutible.

Prolegómeno

En la vida, nada permanece inmutable. Todo se halla sujeto a continua mudanza. El ser nace, crece, se desarrolla, se reproduce y muere. Y en todo el período, largo o efímero, de su existencia, ni un instante se conserva íntegramente el mismo. Vive, por el contrario, en perpetua renovación, en perenne formación y transformación.

Las ideas, los sistemas filosóficos y los políticos y sociales, como asimismo la moral y las costumbres, varían de igual modo. Nace una idea. Gana adeptos, propulsores y simpatizantes. Se difunde. Se perfecciona. Extiende cada vez más la zona de influencia. Cristaliza. Mas, apenas se ha concretado en realidad viva y tangible, y aun antes de concretarse, otras concepciones y otras ideas, le disputan la primacía, la combaten, pretenden pulverizarla con el escalpelo de una crítica implacable, hasta que, al fin, la suplantan. Es algo semejante al eterno fluír y refluír de las olas del mar. Las unas empujan a las otras, se persiguen, se sobrepasan, precipitan su impulso, aunmentan su volumen y aceleran su marcha, hasta morir finalmente besando las playas o estrellándose contra el duro acantilado de la costa.

Hacer y deshacer. Incesante inquietud. Fiebre de creación. Ansia ardorosa de avanzar más allá. Estímulo vivo de superar y perfeccionar constantemente nuestra obra. Apetencia insaciable de otear nuevos horizontes. Sublime descontento de sí propios que no nos permiten estacionarnos, que nos induce a caminar siempre, por una ruta que nadie sabe dónde principia ni adónde concluye...

Sin eso, el progreso sería una palabra vana.

Un tiempo, las religiones representaron un progreso indudable en la escala evolutiva de la Humanidad como propiciadoras de sistemas de moral tendentes a suavizar las costumbres y a investir a la vida de un significado noble. Pero, sin la herejía que discute

y ataca los dogmas pretendiendo su anulación o su reforma, no habríamos continuado nuestra marcha ascensional. Es rompiendo todos los dogmas, desligándonos en cuanto nos es dado de los incontables lazos de lo tradicional y arcaico, como podemos avanzar con relativa soltura hacia nuevas concreciones, hacia estados más perfeccionados. Cuando en el incierto ayer, en la remota infancia de la Humanidad, el hombre empavorecido por la producción y sucesión de fenómenos que no comprende, mete sus manos trémulas en el arcano de su conciencia en embrión y saca de él un Dios, ese gesto entraña un avance, puesto que fué un impulso creador, un chispazo de luz, una respuesta dada a un angustioso interrogante. Mas, significó un progreso mayor, un gesto más elocuente, el hecho de que ese mismo hombre, al correr de las edades, tuviera el valor de sacudir la fuerza inerte, el peso muerto de la tradición, y pulverizase a los mismos dioses bárbaros que en su ignorancia primitiva y espoleado por el miedo, creara.

Cambio. Evolución. Continua mudanza. Inquietud creadora. Eterna sucesión de auroras y ocasos. No hay que asustarse de tal inconcuencia, que es consecuencia en el fondo, reiteración, reincidencia en la herejía. El hereje, tan mal comprendido, es todo inquietud y dinamismo, es el aguijón que nos estimula a continuar la marcha, a reemprender, rectificando rutas, el viaje doloroso y delicioso que es la vida.

Sin esa inquietud, sin ese anhelo insatisfecho de cambios aún moraríamos en las selvas vírgenes, no habríamos creado las infinitas maravillas que nos rodean, no habríamos dado el salto gigantesco que en el orden de la evolución significa el paso de la bestia al hombre.

Necesario es que cambiemos. Resignarse es decaer. Sólo cuando las energías vitales decrecen, el individuo se deja arrastrar sin ofrecer resistencia, por la corriente. Y aun entonces, nada se mantiene en él inalterable, porque nada alienta bajo la comba del cielo con carácter de perennidad inmutable.

En el orden colectivo acontece lo mismo que en el fuero individual. Pretender la creación de algo con carácter de eternidad, es sencillamente absurdo. Se ensaya un sistema políticosocial que responda mejor o peor a las necesidades y al grado de progreso del momento histórico en que el ensayo se verifica. Ese sistema se sostendrá, aunque no sin oposición, más o menos tiempo. Pero llega un instante en el cual se impone una reforma o una transformación que en su mismo seno ha venido elaborándose, y entonces, el sistema, ya gastado e inservible, se desmorona para dejar paso a otro que viene a reemplazarle hasta que a su vejez deja de responder a una necesidad y es sustituído por otro.

Así ha asistido el hombre en su peregrinar hacia el futuro, al nacimiento, esplendor y decadencia de imperios y civilizaciones. Así avanzamos, de la barbarie a la civilización, trazando círculos cada vez más amplios, iluminando en cada etapa zonas más extensas.

Es ley vital. No hay que aferrarse demasiado a las cosas ni encariñarse más de lo debido con credos ideológicos, dogmas o sistemas. Jamás se dirá la última palabra acerca de nada. Más allá de nuestra concepción de lo perfecto, aún hay perfección. Lo que conceptuamos definitivo e insuperable, apenas es una meta que, escalada, nos hace ver al elevar nuestro plano visual, que el camino recorrido no sólo no ha concluído, sino que se pierde en lo infinito y no llegaremos a su término aunque avancemos por él una eternidad. Sólo esa comprensión hará menos dolorosas las continuas rectificaciones que la vida nos exige, porque sólo así estaremos preparados para vivir con amplitud los afanes de cada momento.

Nuestra época es una época crepuscular. Nos hallamos situados entre un mundo que nace y un mundo que muere. Conjunción catastrófica de un orto radiante y un ocaso penumbroso. La Humanidad busca un camino cualquiera para escapar de una situación enteramente insostenible, originada por un sistema social agonizante que no se resigna a morir.

Asistimos actualmente a uno de esos interesantes y delicados momentos de la Historia en que en la vida de los pueblos se impone un cambio radical de normas y principios. No es un cambio político lo que la situación del mundo solicita. Es una transformación profunda, una recreación de su organización económica.

No se puede vivir. El sistema capitalista ha dado de sí cuanto podía dar y no puede hacer frente a las necesidades humanas ni reformarse para procurar salir del callejón sin salida en que se halla encerrado. Cualquier reforma eficaz lleva en sí los elementos de su muerte, y si no se reforma, esa muerte es también inevitable. Es una cosa fatal. Ha llenado ya su misión histórica y ha de dejar las riendas de la sociedad que tan pésimamente organizó y guió, en manos de esa fuerza tremenda que forma la falange inmensa de los productores. Su privanza en la sociedad ha periclitado. Y ha de caer. Si todavía se mantiene a duras penas en equilibrio, es porque el enemigo audaz que puede y debe darle el empujón definitivo, no ve claro todavía qué ha de poner en su lugar para sustituírle con ventajas. No tardará en ver, y entonces, la época del predominio capitalista habrá cerrado su ciclo.

Naturalmente, no ha terminado ese fin la

crítica demoledora de que ha sido objeto el inicuo sistema desde su mismo albor. Un sistema que se ajusta y responde con aproximada exactitud a las necesidades de la época en que está en vigor puede resistir a pie firme todas las críticas, en tanto responda a las necesidades que determinaron su instauración. El capitalismo cae aplastado por el fracaso. No responde ya a ninguna necesidad social, ni puede resolver de modo aceptable ninguno de los problemas de nuestro tiempo. Siempre fué pródigo sembrador de males sin cuento, pero en la actualidad no puede alegar en su descargo, como antaño, que es necesario como propulsor y organizador de la producción, de la adecuada explotación y distribución de la riqueza. En ese orden ha hecho cuanto podía hacer y su permanencia a la cabeza de la sociedad que ha sobrepasado todas las previsiones y cálculos, sólo puede multiplicar los desastres, nos arrastraría al abismo, nos hundiría nuevamente en la barbarie.

No es necesario que nos esforcemos mucho en la búsqueda de argumentos para mostrar ese fracaso con claridad diáfana. Basta reparar someramente en el espectáculo que ofrece la vida para que destaque a todo relieve.

Por doquier extendamos la mirada, veremos la misma realidad desoladora. Hambre. Desocupación. Superproducción. Protestas. Masacres colectivas. Y el espectro sangriento de una guerra implacable que el capitalismo, en su loco afán de salvarse, prepara a toda prisa.

No se explica sino por un acorchamiento monstruoso de la sensibilidad, cómo semejante estado de cosas puede sostenerse y prosperar. Nunca ha contado la Humanidad con mayores posibilidades que hoy para vivir al abrigo de la necesidad. Sin embargo, el hambre nos asesina. No halla uno un solo palmo de tierra en que posar la planta que no tenga dueño. Se juega con nuestra vida de una manera odiosa. Habiendo elementos suficientes para vivir pacíficamente con comodidad y hasta con lujo, nos destrozamos en una guerra estúpida por la conquista de un mendrugo que no siempre podemos devorar a gusto.

Sobran brazos. Se produce más de lo que se consume. Hay un desequilibrio evidente entre las necesidades de la producción y el consumo. Se produce más de lo necesario, y si se produjera cuanto es necesario para que el obrero no sea lanzado a las contingencias dolorosas del paro forzoso, el sobrante de producción sería enorme. Sobran productores y faltan consumidores.

Se atribuye esto al prodigioso desarrollo de la mecánica aplicada como fuerza de trabajo, pretendiendo así disfrazar la impotencia de un sistema en bancarrota. Se emiten en todos los tonos razonamientos que procuran, apoyándose en la realidad, demostrar los daños de diverso orden que al productor infiere la máquina. Y, forzoso es convenir, que, aparentemente, la realidad corrobora la exactitud de tales razonamientos.

Cierto que hoy la máquina genera la miseria de las mayorías, porque aumenta progresivamente, en proporciones alarmantes, el porcentaje de los sin trabajo. Indudablemente débese a eso la inquina del obrero hacia su poderoso competidor metálico y los anatemas que contra el progreso del maquinismo fulminan algunos economistas que distan bastante de examinar la cuestión a fondo y de establecer con claridad y justeza los términos del problema.

La máquina, centuplicando la producción, priva de medios de vida a millones de familias en toda la redondez de la tierra. Pero es preciso establecer que ello no es un tanto en contra de la máquina. No obedece la miseria dolorosa y ultrajante de esos millones de desocupados que pasean sus harapos, su descontento y su hambre crónica por el mundo, al hecho de que la mecánica aplicada haya rayado tan alto. Lo que acontece es que la máquina, lejos de ser la utilidad social, se halla en manos de unos centenares de animales de presa que usufructúan sus rendimientos en detrimento del mayor número.

Es naturalísimo que si la máquina, atendida por un solo mecánico, produce en una jornada de trabajo lo que producían antes en esa misma jornada un centenar de obreros expertos, la introducción de dicha máquina lance al paro al número excedente de operarios. Mas, en una sociedad razonable, el resultado sería muy otro. El empleo de la máquina se traduciría automáticamente en una disminución proporcional de la duración de la jornada de trabajo en razón inversa de la capacidad productora del artefacto mecánico empleado.

Luego, lo que determina la miseria de las mayorías, no es el creciente progreso del maquinismo, sino la pésima organización del sistema capitalista.

No deben dirigirse, pues, los dardos de nuestro carcax, contra el desarrollo y aplicación de la mecánica, sino contra el actual orden de cosas. El productor, el proletario, debe amar la máquina que nos libera de la rudeza del trabajo y multiplica nuestros medios de vida, pero debe capacitarse para apoderarse de ella, acabar con la sublevante injusticia que entraña el sistema capitalista y establecer un nuevo orden en el cual el progreso se traduzca en efectivo bienestar para todos los componentes sociales.

Otro error es atribuir a una de esas crisis pasajeras y periódicas que desde princi-

pios del pasado siglo conmueven a la industria, el estado actual del mundo. No. No es una crisis lo de ahora. Es un estado de cosas permanente que acusa el agotamiento de todo un sistema y que exige imperiosamente el ensayo de una nueva organización económica del mundo. No hay que darle vueltas. Podremos tirar como hasta ahora, empeorando siempre, desde luego, más o menos tiempo, pero si queremos que la Humanidad no se destruya a sí misma aplastada por un exceso de *civilización*, es preciso preocuparse de hallar la manera de organizar de forma más lógica todo lo que integra los factores económicos de la sociedad.

¿Qué carácter debe revestir esa nueva organización?

He ahí el problema.

H. Noja Ruíz



CONTRASTES

La vida social de los pueblos está llena de contrastes que llaman poderosamente la atención a los sociólogos y les hace entrever la recta del futuro.

Observando desapasionadamente el cuadro que nos ofrece la vida humana se ven los profundos surcos que marcan los hombres en su marcha inconsciente.

Viven y se mueven en la más completa insensibilidad. Yo creo que una de las causas del disgusto social reside principalmente —aparte todos los determinismos— en la falta de sensibilidad. Una persona de exquisita sensibilidad no podría sufrir, aun desconociendo las causas que lo motivaran, las desigualdades sociales, ni ver impasible los sufrimientos humanos.

Todo contraste doloroso, de los muchos que nos ofrece la vida, sería suficiente motivo para rebelarse contra él y tratar por todos los medios de remediarlo, sin importar la condición social del individuo ni la clase a que perteneciera.

Ahora mismo tenemos en nuestra mesa de trabajo tres contrastes que revelan con magnífica claridad la falta de esta sensibilidad.

Helos aquí.

* * *

Buceando en este proceloso mar de las cifras y de las estadísticas financieras y dejando a un lado todo aquello que se refiere a la parte hacendística de interés capitalista, vamos entresacando aquello que nos interesa en bien de la Humanidad. Nuestro método altamente humano, humanísimo, ve enseguida unas cifras interesantes.

Junto a unas cifras fabulosas de obreros parados, sin nada para comer, están las enormes cantidades de retribución de los grandes empleados y administradores de empresas industriales y comerciales. Hay individuo presidente de Consejo de Administración, al cual nunca asiste, que solamente por gastos de representación recibe quince mil o veinte mil francos mensuales.

Para llegar a este cargo sólo ha necesitado una altura política o pertenecer a alguna dinastía de financieros.

Algunos de estos personajes forman parte de infinidad de Consejos de Administración, aunque no acudan a ninguno.

Unos ejemplos. El señor Boyer, presidente del Banco de Descuento, recibe, como *gratificaciones y gastos*, 2.200.000 francos del Banco, más 542.000 del *Crédit Foncier Egyptien*, y 196.000 de los *Compteurs à Gaz*. En total: unos cuantos millones anuales.

El señor Vincent, cuando presidía la Banca Nacional de Crédito y el Banco Lyon-Alemán, que, por cierto, los ha matado, totalizaba un mínimo de 800.000 francos de *migajas*. Además administraba otras veinticinco o treinta sociedades, que le procuraban incontables beneficios.

Eichthal, uno de los asociados de la Compañía de Fosfatos de Gafsa, recibe por siete negocios, 1.374.000 francos para gastos.

El barón François Empain, cobra, por un solo año, 1.589.000 francos.

Raty, administrador de la Société Lorraine Minière et Metallurgique, cobra 2.682.000.

Arístide Deufert-Rochereau, presidente honorario de Fives-Lille, 606.000.

Maurice Allain, 481.000.

Y a qué seguir con la descripción de estos fantásticos gastos.

* * *

Después de esta zarabanda de millones pagados a gente que no hace nada, nos encontramos con otro contraste más doloroso: con el retroceso de la producción en los Estados Unidos en el momento que hay más parados. He aquí una verdadera contradicción. La industria americana del automóvil está equipada para producir ocho millones de coches,

mientras que el consumo mundial de automóviles en 1929 no ha pasado de 6.205.000.

Seguimos cotejando estadísticas y vemos que la industria del calzado puede producir novecientos millones de pares al año, y el consumo americano no es más que de trescientos millones de pares. Sin embargo, hay algunos millones de seres humanos que van descalzos en aquel país.

Las minas están equipadas para producir 750 millones de toneladas de carbón por año, mientras que el mercado americano no puede absorber más que 500 millones de toneladas. A pesar de esto, la gente no se calienta, en su mayor parte.

La industria lanera tenía en 1927 una capacidad de producción de 1.750 millones de dólares; la producción actual es de 756 millones de dólares.

Pudiendo, pues, hacer más, la muchedumbre marcha harapienta.

Casi todas las industrias tienen capacidad suficiente para llenar las necesidades de los pueblos y, en cambio, la gente no trabaja; la gente no come. Y, para mayor sarcasmo, los industriales y comerciantes han puesto en circulación un sello y unos cartelitos, con esta leyenda: «Obreros: Consumid para poder trabajar.»

Vaya sarcasmo. Y es de ver la cara que ponen nuestros obreros ante el cartelito colgado a la entrada de una tienda bien nutrida.

* * *

Otro contraste. Este más inhumano todavía. Mientras que las grandes metrópolis europeas entonan himnos a la paz y a la democracia y a la libertad, mantienen en sus colonias la más afrentosa esclavitud.

El cónsul Mackie, en un informe reciente sobre el sistema portugués de los contratos, constata este hecho.

El indígena de Angola *contratado*, está contratado por medios de una legalidad tan dudosa que él mismo se convence de estar reducido a esclavitud. Tan esclavo se cree que no piensa más que en el repatriamiento a su hogar para convencerse de que es libre, al menos legalmente.

El cónsul británico de Loanda nos cuenta algo de este repatriamiento de los pobres indígenas.

En una explanada se alineaban los negros, todos con caras de angustia y pensando que se les iba a enviar, por fin, a sus casas y terminar el oneroso contrato.

El intérprete les preguntó en voz alta, y a presencia del gobernador general, que cuáles de ellos aceptaban el ir a Santo Thomé. Todos, unánimes, respondieron con un *no* estentóreo. El intérprete lo tradujo por un *sí* de conformidad. Ya no valieron protestas. Los negros fueron nuevamente al infierno del trabajo forzado.

De 1888 a 1908 más de 67.000 indígenas fueron enviados de Angola a las islas de Santo Thomé y Príncipe.

En su mayoría iban *contratados* para tres años. Sin embargo, han estado en su mayor parte, de ¡¡veinte a treinta años!! Muchísimos han muerto al pie de su trabajo-suplicio.

Lord Carson nos cuenta que en ninguna época de la Historia se ha conocido tal crueldad.

Se recluta a los hombres, mujeres y niños, a pesar suyo, se les agrupa como si fueran un rebaño de bestias y se les hace marchar a través del Desierto del Hambre, y si cuando han andado 1.500 kilómetros, o más, no pueden continuar por el cansancio, se les mata como a los perros.

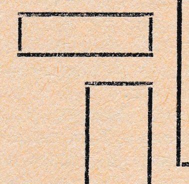
Los que llegan a su destino se les marca en la piel como al ganado y a trabajar para las naciones civilizadas...

MARÍN CIVERA

AVISAMOS

a nuestros lectores que, debido a la detención de nuestro colaborador Felipe Alaiz, los trabajos *Alcance y crítica de la Reforma agraria* que este compañero venía publicando en ESTUDIOS, han quedado interrumpidos por ahora.

No obstante, como el encarcelamiento de Alaiz obedece a supuestos delitos de imprenta (aunque parezca mentira en una «República de trabajadores»), esperamos que pronto recobrará la libertad, de la que jamás debió privársele, y reanudará la publicación de dichos trabajos, con tiempo sobrado, sin duda, ya que, por lo visto, el proyecto de Reforma Agraria (que no tendrá nada de reforma, y lo menos posible de agraria), es uno de los asuntos que los actuales gobernantes han dejado *para luego*.



La clandestinidad del aborto provocado

Ignoramos la conducta que nuestra República de Trabajadores (el remoquete es todo un poema) adoptará ante esta cuestión escabrosa. Hasta ahora, con su silencio, no ha hecho más que sancionar la anterior legislación inhumana y bárbara.

Luis Jiménez de Asúa, el notable penalista, que hoy hace de mentor de nuestros legisladores, es posible que se haya olvidado ya de su excursión a la América del Sur, en los primeros años de la Dictadura, y de su defensa ardorosa y audaz del derecho al aborto, mantenida en un Congreso científico. Como el dinero hace ruínes a los hombres, y el Poder los deforma, no nos extraña que su triunfo político le haya apagado sus inquietudes libertadoras frente al problema sexual.

Para nosotros la tesis del aborto es esta : Reconocimiento del derecho de la mujer a hacerse abortar siempre que ella lo quiera. Su cuerpo es suyo. Posibilidad de hacerlo en clínicas especiales y de modo gratuíto. Propaganda anticoncepcional.

En nuestra nación es frecuentísimo el aborto, mucho más de lo que las gentes se suponen. La que siente necesidad de hacerse abortar, recurre a todos los procedimientos, y no repara en el daño que puede causar a su propio cuerpo, pues casi siempre lo desconoce, y en caso de conocerlo le parece menor que las complicaciones a que puede exponerle un nuevo embarazo. La ignorancia lleva a cometer grandes dislates y a caer en manos de gentes desaprensivas que de todo hacen comercio y lucro. Conocemos sitios donde los abortos se practican clandestinamente, con la tapadera de un médico y las manos de una portera, por la cantidad de 500 pesetas.

El aborto no disminuirá, ni por la severidad de las sanciones con que se le castigue, ni por el ocultismo en que se quieran mantener sus procedimientos, ni por el rigor con que lo combatan los moralistas. Los remedios eficaces son :

1.° La emancipación económica de la mujer, a la que irá unida su emancipación moral, de la creencia en la deshonra que el embarazo supone para la soltera ; y

2.° La propaganda y difusión de los medios anticoncepcionales, preservadores del embarazo.

Y ante el aborto, no cabe adoptar la postura condenatoria, completamente estéril, puesto que, además de no remediar nada, sólo hace aumentar los riesgos y peligros que el aborto representa para la mujer. Lo racional y lo cuerdo es aceptar su realidad y combatir sus estragos ilustrando a las gentes sobre sus peligros y proporcionando a la mujer oportunidad de practicarlo con todas las garantías científicas, lo que sólo puede hacerse en clínicas especiales, o cuando menos en clínicas quirúrgicas.

Practicado con garantías científicas, es una operación sencillísima, sin peligro para la mujer, o a lo sumo con los mismos que el parto.

Pero abandonado, con torpe ceguera, a la clandestinidad y a manos profanas, es un grave peligro de muerte para la mujer, por hemorragia o por infección, y una causa importante de afecciones genitales, de enfermedades de la matriz, que pueden representar una condena a sufrir toda la vida.

Existen en esto ideas tan simplistas, que sé de bastantes casos que han tomado con tal motivo toda clase de remedios que ven aconsejados para regularizar la menstruación. Acaso por verlas anunciadas en la *Soli* han tenido gran éxito de venta (no de resultados, pues son completamente inofensivas para el embarazo) unas píldoras que ofrecían normalizar la menstruación. En Francia, donde es muy empleado el apiol, en los primeros meses de embarazo, como abortivo, se ha dado recientemente un caso de muerte, por la ingestión abundante de cápsulas de este producto. Lo mismo puede decirse de todos los medicamentos acreditados en este sentido, de efectos inseguros o nulos, y siempre perjudiciales a la salud.

El comienzo del embarazo implica ya una modificación profunda de la sexualidad femenina, y sus reglas sólo pueden retornar por la interrupción del embarazo y la expulsión del embrión o feto. Las hemorragias que se producen sin expulsión del huevo, son siempre de mal augurio y deben merecer el consejo o la asistencia del médico.

UN MÉDICO RURAL

¡Un hoyo en el lecho: tumba del amor!

ANDRÉS DAHL

ACTUALIDAD

Se ha traducido un nuevo libro de Henri de Man al castellano, por cierto bastante descuidadamente. Campea en él un socialismo libre de todos los errores marxistas. Si Marx acierta casi siempre como economista, como político apenas da una vez en el clavo. En sus errores en este sentido puede sustentarse lo mismo la dictadura bolchevique que la política de tenderos de los socialdemócratas. El término política de tenderos es de Henri de Man. Mucho más valioso en él que en los comunistas, que al fin y al cabo parten del mismo error marxista que los socialdemócratas, aunque desde otro punto de vista.

A un lector anarquista el libro de Henri de Man no hace más que confirmarle cosas ya sabidas. Los escritores anarquistas fueron los primeros en descubrir los errores políticos de Marx, que no les perdonó jamás que fueran superiores a él, si no como economistas, en todo lo demás. Su enemiga contra Bakunine, que llegó hasta la calumnia, y contra Proudhon, son bien conocidas. Nunca fué tan pequeño burgués —así le llama Bertrand Rosell, que puede llamárselo—, es decir, político de tan corta mirada, como en sus escritos contra esos dos grandes hombres.

Henri de Man no es, ni mucho menos, un anarquista. Es solamente un socialista demócrata. Place, por lo tanto, ver que critica honda y certeramente la política de la socialdemocracia. Política de tenderos la llama, ya lo he dicho. No es poco, pero no es todo. A la socialdemocracia se debe que el capitalismo haya podido seguir viviendo después de la guerra europea. En los países en que no se puso a su servicio durante el conflicto, se apresuró a hacerlo una vez éste terminó. En realidad, más que política de tenderos la que hacen en muchas partes es de criados de tenderos.

Desde el propio momento en que la socialdemocracia subió al Poder, el problema del hambre, siempre existente para las clases trabajadoras, comenzó a agudizarse. Hoy se cuentan por millones los hombres que no comen en Europa, casi toda regida por socialdemócratas. La llegada al Poder del partido proletario ha empeorado la situación del proletariado. Nada importa que en ninguna parte haya tenido ese partido la responsabilidad plena del Gobierno, como dicen los que quieren disculparle, como si tuviera disculpa. Lo evidente es que no sólo a él se debe la supervivencia del capitalismo, sino que a partir del instante en que comenzó su colaboración con la burguesía, colaboración de criado, ya se ha dicho, y no de igual —de tendero— al menos, ha ido haciéndose más difícil la situación de los trabajadores, cuyos intereses aún tienen la poca vergüenza de decir que representa.

Ved la situación presente de Europa. En los campos, hasta cuando trabajan pasan hambre los obreros. En las ciudades, salvo los que tienen determinados oficios, todos, no dejando de trabajar, pasan hambre también, no por negada menos cierta. Hay obrero que muere sin haberse alimentado ni un solo día como es debido.

Me dolería que esto se tomase como una lamentación encaminada a inspirar lástima para los trabajadores. En todos los tiempos se han hecho lamentaciones en ese sentido, claro está que vanas e inútiles. Quizá porque sólo se han hecho lamentaciones el problema no se ha resuelto.

Particularmente desde el final de la guerra, es decir, desde que comenzó la colaboración del socialismo con el capitalismo, en las ciudades populosas, que siempre habían albergado millones de hambrientos, ha aumentado, de un modo espantoso, el número de las criaturas que no se alimentan suficientemente, que no pueden comer lo necesario con el jornal que perciben. Y su situación es privilegiada si se compara con la de los desocupados, cada vez más numerosos. De mes en mes van aumentando.

Las aldeas se despueblan porque sus habitantes se niegan a perecer, y esto ocasiona aumento, en las ciudades, de hombres sin trabajo, y, por consiguiente, competencia que hace bajar los salarios, que ya eran de hambre. El que trabaja no gana lo suficiente para alimentarse y el que no trabaja se muere de inanición. Hombres relativamente fuertes, que llegaron de los pueblos más lejanos a la ciudad prometedora, pasean a poco por las calles famélicos, agotados, deshechos. Viven en chozas de las afueras, que por humanidad deberían incendiarse, entre la suciedad más horrorosa. El que logra trabajar sustituyendo a otro obrero al que se pagaba más, se muda quizá a una casa menos sucia: con lo que gana no tendría para comer lo indispensable, pero se priva aún de algún ali-

mento para pagar el alquiler. Y como éste es vandálico, otras cargas e impuestos caen sobre el infeliz, precisamente porque le roban miserablemente en el alquiler. Tal es la situación de Europa entera. España es buen ejemplo, en su limitación, de la realidad espantosa de ese problema. Muchas aldeas españolas se han despoblado, y sus habitantes deambulan por las grandes ciudades pálidos y con el rostro contraído por la nerviosidad característica del hambre.

Entretanto, los representantes del proletariado en los Gobiernos discursean, viajan, se reúnen para hallar salida a los problemas del capitalismo, para procurar que éste siga viviendo. Todo lo demás parece no importarles. No sería extraño que creyesen que vivimos en el mejor de los mundos, puesto que ellos han llegado al Poder. Alguna vez, sin embargo, se les escapa tal o cual lamentación. Que es lo más vano y lo más inútil, no sólo para el problema del hambre, sino para todos los problemas. Ninguna lamentación es valedera para nada. Y menos que para nada para el hambre, que necesita remedios heroicos y urgentes. Cada hambriento es una acusación viva, que circula por la calle, contra un sin fin de cosas que existen y que no deben existir. Ya está visto que los socialdemócratas, hombres de gobierno de los que gran parte del proletariado esperaba el término de esas cosas, no pueden acabar con ellas, aun en el caso de que quisieran, que no quieren. Y el hambre no tiene espera. Sólo la muerte acaba ahora con ella. ¿Habrá de seguir siendo la muerte la que le ponga fin, hoy en uno, mañana en otro de los hambrientos? Perdida ya la esperanza, en cualquiera que no sea ellos mismos, con sobrado motivo, y los inocentes que aún tengan alguna no tardarán en perderla, ¿no sabrán los trabajadores encontrar remedio para ese mal?

Espanta pensar en el problema del hambre, más agudo cada vez desde que la socialdemocracia colabora con la burguesía. E indigna advertir que ningún socialdemócrata colaboracionista se ocupa de él con seriedad, no prácticamente, que les es imposible, servidores como son de los causantes del hambre, sino ni siquiera teóricamente. A lo sumo, se les oye de cuando en cuando decir algo de un modo tímido, exponer una débil queja. En tanto, los obreros que trabajan se consumen por insuficiencia de alimentos, y los que no trabajan, cada día más numerosos, se van muriendo poco a poco de hambre.

DYONISIOS

Procreación y miseria

I

Ley de Malthus

José Martins, autor del libro *Crónicas Heréticas,* afirma que, en nuestros días, la miseria no tiene justificación. Al hacerlo, parte del principio —erróneo, sin duda alguna— de que la tierra proporciona lo suficiente para alimentar a todo el género humano presente y futuro.

Basándose en el libro de Sebastián Faure, *El dolor universal,* combate la tesis de Malthus. Ilustra su argumentación con numerosas estadísticas de producción mundial.

Pero, en fin de cuentas, nada prueba contra la ley enunciada por Malthus. Es decir, lo único que consigue es demostrarnos que nuestra lucha contra el Estado, el capitalismo y contra todos los chacales que devoran el producto del trabajo ajeno, debe ser una lucha sin tregua.

Pesimistas u optimistas con relación al advenimiento de otra organización social más equitativa, nuestra conciencia de vanguardistas nos enseña claramente el camino que debemos seguir: el que apoya y ayuda a los oprimidos.

Pero, precisamente por esta misma predisposición nuestra, nos damos clara cuenta de que la ley de Malthus —ley de población— es la esfinge simbólica del problema humano, que clama: «Descíframe o te devoro.» Cuando intenté explicar, en otra ocasión —en una conferencia que desarrollé en Buenos Aires—, que el problema humano es un problema sexual, suscité numerosos comentarios, algunos bastante agrios. Algunos camaradas me pidieron que ampliase los conceptos. Otros, disconformes, llamáronme mujer paradójica...

Por razón de las circunstancias hube de dejar sin contestación aquellas solicitudes; hoy, aprovechando la amable hospitalidad de ESTUDIOS, contestaré a aquellos queridos compañeros a la par que refutaré algunas aseveraciones de José Martins.

La interpretación de la esfinge abarca las dos fases del problema humano. Todo lo que se refiere al lado ético fué admirablemente descifrado ya por Han Ryner, en su magistral libro *La esfinge roja*: «Es el problema de la no violencia estoica, es la resistencia heroica contra la reacción, es el «No matarás», el «Ama a tu prójimo como a ti mismo», simbolizados en el fraternismo de Cristo y en el subjetivismo de Epicteto.

En el plano material, en el plano positivo de la existencia humana, paréceme que el secreto de la esfinge es el problema sexual —íntimamente relacionado con el instinto de nutrición— que se halla magistralmente resumido en la famosa ley de población de Malthus (1).

La parte ética del problema humano quedará solucionada el día en que la Humanidad tenga plena noción de la responsabilidad que contrae al reproducirse y vea que importa más la calidad que la cantidad.

* * *

He dicho que el problema humano es un problema sexual. Y lo mantengo. El hambre, las guerras, la peste, la miseria, la tuberculosis, el alcoholismo, el afán de autoridad, la ambición, la competencia en todos sus aspectos, la degeneración física y mental, la perversidad de los sentimientos, es decir, todo lo pernicioso y maligno, proviene, por un lado, de la autoridad, de los que dominan y explotan, y, por otro, de la ignorancia de las multitudes, es decir, de la impotencia de todos, de la imbecilidad y de la estupidez humanas al realizar sus dos funciones primordiales : COMER Y AMAR, instinto de nutrición e instinto de multiplicación de la especie.

Lo prueba, según documentos auténticos (2), el hecho de que la población, cuando no halla obstáculo alguno a su desarrollo, se duplica cada veinticinco años, es decir, aumenta en proporción geométrica.

Si los medios de subsistencia no faltan, la población aumenta con un vigor inagotable, ilimitado.

* * *

A José Martins, que se basa en *El dolor universal*, de S. Faure, para combatir la ley de población, he de decirle que no conoce seguramente la conferencia que pronunció el mismo Sebastián Faure el 16 de noviembre de 1903 en el salón de las *Sociétés savantes*, de París, bajo el título «El problema de la población». Dicha conferencia —que viene a ser su *mea culpa*— fué presidida por la señora Nelly Roussel. En la misma confesó su anterior equivocación e ingresó en las filas de los neomalthusianos. De dicha conferencia, y para confirmar los argumentos demostrativos del aumento geométrico de la población, extractaré algunas opiniones interesantes, puesto que el espacio de que dispongo es muy reducido para que pueda desarrollar ampliamente esta tesis tan importante y trascendental.

Veamos lo que dice el sabio astrónomo Herschell, según lo que de él cita Sebastián Faure, en la mencionada conferencia :

«Si, aproximadamente tres mil años antes de nuestra era, hubiese sido posible escoger una pareja humana, y si, a partir de aquella época, la guerra, las enfermedades contagiosas y el hambre hubiesen dejado de hacer su aparición periódica en la tierra ; si, en una palabra, la raza procedente de aquella pareja no hubiese estado sujeta a la muerte prematura y sí sólo a los achaques naturales, podemos admitir que el hogar se habría duplicado a los treinta años y que sus descendientes habrían seguido la misma progresión. La pregunta que de ello se desprende es ésta : ¿Cuál sería actualmente la población del globo? ¿Los descendientes de aquella pareja, puestos en pie uno al lado de otro, cubrirían la superficie total de la tierra? Todos contestarán que la superficie de la tierra sería insuficiente para contenerles.

»Aunque estuviesen aplastados uno contra otro, y aun cuando se formasen tres pisos de seres humanos, no podría darse cabida a todos.

»—Entonces —dice Herschell—, ¿qué altura, en pies, alcanzaría la pirámide o columna humana?

»—¿Treinta pies?

»—¡Oh!, mucho más—dice Herschell.

»—Pues bien, cien pies.

»—Mucho más, todavía. La altura suficiente para llegar hasta la luna, y, quizá, hasta el sol.»

Sebastián Faure cita, además, la opinión del general belga Brialmont, quien, en una comunicación a la Real Academia de Bruselas (diciembre de 1897), decía :

«Según el cariz que las cosas van tomando,

---

(1) Queremos hacer notar al lector la maravillosa coincidencia entre la autora y el célebre economista francés G. Hardy, quien en su libro —que estamos imprimiendo—, titulado *El exceso de población y el problema sexual*, corrobora plenamente las afirmaciones de María Lacerda.—N. de la R.

(2) Véase : *Ensayo sobre el principio de población*, de Malthus ; *Elementos de Ciencia social*, de Drysdale y J. Stuart Mill, y *Exceso de población y el problema sexual*, de G. Hardy.

dentro de pocos siglos la población del globo se habrá desarrollado de tal manera que el problema de la población llegará a ser insoluble. Por más que se utilicen todos los rincones de la tierra inexplotados hasta ahora, aunque se desequen los pantanos, se talen los bosques y desaparezcan las selvas; aunque se siembre trigo en aquéllas y en los parques de recreo y se suprima la alimentación animal, sustituyendo los pastos por campos de cultivo de cereales, no se podría alimentar a los humanos que poblarían nuestro planeta cuando llegasen a alcanzar la cifra de doce mil millones, eventualidad que se realizará dentro de unos centenares de años.»

Después de estas elocuentísimas y decisivas aseveraciones, veamos lo que dice el propio Sebastián Faure:

«Debo confesar modestamente que, como muchos otros, conocía muy poco, conocía mal este problema de la población. Dediquéme a investigarlo; a estudiarlo; consulté documentos, leí libros que me eran completamente desconocidos; poco a poco fuí aficionándome a este trabajo e interesándome en tal documentación, hasta que me dí cuenta cabal de toda la importancia del problema.

»Llegué a comprender que de todos los problemas, tan numerosos y tan complejos, que actualmente solicitan la atención de los sociólogos y filósofos, ninguno es tan profundo ni de tanta gravedad como el de la población. Ninguno, tampoco, es más desconocido.

»Como resumen de mis investigaciones y convicciones sólo puedo deciros una cosa: ¡No procreéis hijos!

»Todos hallarán beneficios tangibles en la limitación voluntaria y prudente de los nacimientos. Los pequeñuelos tendrán más salud, más felicidad e instrucción; los padres podrán dejar que sus hijos lleven golosamente a sus labios el elixir del saber y que se desenvuelvan con toda comodidad.

»Pero la procreación limitada no solamente proporciona bienestar y alegría al grupo familiar, sino también al grupo social que, desembarazado de escorias, purificado de gérmenes nocivos, sabiendo que la calidad vale mucho más que la cantidad, que la prosperidad no depende del número sino del valor de cada componente, encontrará ventajas enormes en esa limitación voluntaria de los nacimientos.

»En los medios revolucionarios se conoce muy poco y bastante mal esta cuestión. No obstante, a los que más interesa conocerlo bien es a los revolucionarios. La cosecha no será superior mientras la simiente no sea inmejorable y mientras no se esparza en terreno fecundo y fértil.

»Algunos dicen: «Es necesario que haya muchos miserables, que la familia de los desheredados sea lo más numerosa posible; cuantos más descontentos haya más crecerá la miseria y más aumentará la rebeldía.» Creo, compañeros, que esto es un error. Hace diez o quince años a mí también me parecía que la miseria podía ser un factor de rebeldía, y me preguntaba, entonces, si no surgiría el bien del exceso de mal. Pero la escrupulosa observación de los hechos me probó palpablemente que esta opinión no correspondía a la realidad.

»Los que dicen que se necesitan muchos descontentos, muchos miserables para que el grano de rebeldía se multiplique, es que sólo ven una cara —el anverso— de la cuestión. No ven que esta masa de miserables acarrea la baja de los salarios y un empeoramiento en las condiciones de trabajo ya de por sí harto dolorosas; que su consecuencia es la horrible lucha fratricida, la competencia entre padre e hijo, entre miembros de una misma familia; que son la ruína de todos los oficios; que son también los brazos ofreciéndose en masa para la guardia civil y la policía.

»La burguesía tiene sobradas razones para procurar que procreemos muchos hijos.

»¡Sobradas razones, compañeros! Porque necesita muchos soldados, mucha policía, mucha guardia civil, muchos carceleros y ejecutores de la Justicia. Necesitan todo esto para mantener la esclavitud de los trabajadores que se disputan encarnizadamente los salarios, como se disputan los perros un pedazo de carne...»

Mi más ferviente deseo es citar toda la conferencia, pero creo que con lo transcrito hay suficiente para demostrar que el autor de *El dolor universal* se rectificó sobradamente, noblemente.

MARÍA LACERDA DE MOURA

(Continuará.)



El infanticidio y el aborto en los pueblos primitivos

El infanticidio y el aborto, muy usados en casi todos los pueblos primitivos, están en relación directa —según observa Letourneau (1)— con la escasez de recursos alimenticios.

Y que debe ser así, lo demuestra el hecho de que los primitivos practicaban el aborto y el infanticidio en las islas, en las regiones montañosas, arenosas o glaciales, y en los períodos de sequía o de grandes fríos. En las islas Sandwich no se encontró nunca ninguna familia que tuviese más de dos o tres hijos. En la isla de Formosa no se les permitía a las mujeres tener hijos antes de los treinta y seis años, para lo que disponían de una sacerdotisa que se encargaba de provocar el aborto de las mujeres que quedaban embarazadas antes de dicha edad. Las mujeres de los indios del Paraguay sólo tenían, por lo regular, un hijo que —como puede suponerse— era el último nacido y marcaba el final de la maternidad. Tanto en Australia como en Tasmania, el aborto estaba muy difundido y lo es todavía en la Plata, entre los indígenas de la bahía de Hudson, en la cuenca del Orinoco, entre los Payagua, etc. El infanticidio y el aborto no implican, en modo alguno, una depravación del sentimiento de la maternidad, al contrario, precisamente entre estas poblaciones es donde se dan las muestras de más verdadero afecto de los progenitores hacia los hijos.

Reclús observó (2) que si el infanticidio era corriente entre los esquimales, se debía al hecho de que les era absolutamente preciso adecuar los hijos a las posibilidades de subsistencia. A. Corre (3) hizo notar también que si la mujer primitiva se desembarazaba de los hijos, lo hacía impulsada por ineludible necesidad, y que si los chinos practicaron en tiempos pasados el infanticidio en vasta escala y hoy practican el aborto, ello no impide que «amen a los niños, y su mayor desilusión consiste en no tenerlos del matrimonio ; en este caso adoptan los hijos de las familias pobres o algún huérfano de hospicio» (4).

No nos dejemos arrastrar por las apariencias y no tachemos de crueles a las madres que exterminan a sus hijos. Passarge refiere que la madre Bosquimana entierra vivo al recién nacido cuando ella no tiene suficiente alimento. El enterrarlo vivo no es un acto de crueldad, sino una falta de valor para matarlo de otra forma. En efecto, en todos los pueblos primitivos, el abandono de recién nacidos —determinado también por la necesidad— es una forma de infanticidio indirecto provocado por la repugnancia a ejercer actos de violencia.

Tampoco deben atribuírse sistemáticamente a la superstición algunas prácticas que, casi siempre, han sido impuestas por la necesidad. Por ejemplo, si en Tasmania el recién nacido de una madre que murió al darlo a luz es enterrado vivo con aquélla, no se debe totalmente al temor supersticioso como sostienen algunos (5), sino al hecho de que es muy difícil encontrar otra madre que pueda encargarse de adoptar al huérfano. Así también, si en una tribu del Africa Oriental, cuando nacen dos gemelos son arrojados a las fieras y la madre es expulsada de la tribu (6), podemos pensar que tal costumbre deriva de la superstición, pero con más razón podremos colegir que ello es debido a la necesidad que siente aquella tribu de mantener estacionario el contingente de población. La madre se expulsa para que el hecho no se repita, y los hijos son abandonados en la selva habitada por las fieras, a fin de desembarazarse de ellos sin acto de violencia y para que su muerte sea de utilidad. La superstición sólo determina algunas modalidades en la costumbre sobre que se funda. Por ejemplo, entre los árabes, antes de Mahoma, se imponía a la mujer que debía desembarazarse del hijo, la obligación de sepultarlo vivo en una fosa excavada a los pies del lecho sobre el que lo había alumbrado (7).

Así, pues, al comprender que algunas tribus guerreras practican el infanticidio por un cruel utilitarismo, debemos acoger con mucha cautela las observaciones de los viajeros y misioneros que afirman que el infanticidio se realiza «por simple capricho». Casi todas las tribus guerreras habitan zonas inhóspitas, de donde deriva la necesidad de limitar la población que, a su vez, es la causa predominante del infanticidio. Las poblaciones primitivas que gozan de cierto bienestar, practican muy poco el infanticidio y, si bien puede ser que Turner exagere al afirmar que los Negritos no lo conocen, existen observaciones que demuestran que este fenómeno es muy raro entre los Dajak y entre varias tribus del Africa preferentemente agrícolas e industriales.

En estas tribus, las prácticas abortivas y el

infanticidio están condenadas por la moralidad utilitarista. Examinemos una de estas tribus para mejor comprensión de lo que decimos.

Los *azande*, habitantes del alto Uelé (Congo), y, especialmente, entre los del territorio de Doruma, los hijos constituyen una fuente de riqueza para el clan paterno. Los varones ayudan al padre en sus distintas labores, y las muchachas se dedican, con la madre, al cultivo de la tierra, trabajo reservado a las mujeres. Además, las mujeres abundan bastante, porque son un medio de ingresos, puesto que, además de la dote que el marido entrega al suegro, éste percibe otra cantidad del padre de aquél, con cuyas dotes el padre favorecido puede pagar al suegro de su hijo. Si una esposa no da hijos a su marido, éste reclama al padre de aquélla, el cual puede entregarle otra mujer suplementaria; mujer que, generalmente, es otra de sus hijas. En este caso, el padre tiene interés en que su hija tenga pequeños, y si llegase a saber que ésta recurre a procedimientos abortivos no dejaría de castigarla severamente. Y esto porque, en caso de aborto provocado, el yerno podría obligarle a hacer efectiva una indemnización (el valor de veinte cuchillos).

A pesar de esta vigilancia y severidad paterna y marital, hay mujeres que practican el aborto. El procedimiento mágico no tiene utilidad alguna; el mecánico, que es el más difundido, consiste en pegarse repetidos golpes al final de la columna vertebral y región renal, después del coíto.

Los azande no practican el infanticidio ni aun cuando el recién nacido sea deforme; son indulgentes para con la madre soltera, los hijos de la cual son criados por los padres de ella, a menos que su verdadero progenitor no se los compre o no compre a la... seducida. En el caso de que la muchacha muera inmediatamente después del parto, el responsable de embarazo debe pagar el valor de treinta cuchillos (8).

De suerte que, según hemos podido ver, el infanticidio y el aborto proceden de razones de índole particular y utilitaria inversas a aquellas que determinan la supresión del primero o del segundo. El grado de desarrollo moral, tanto en el uso como en la prohibición, tiene muy poca importancia.

Tanto es así, que hallamos ampliamente difundidas ambas costumbres entre poblaciones más desarrolladas que aquéllas, que casi lo ignoran o lo practican poquísimo.

C. Berneri

(1) Letourneau: *Sociologie*, Lib. III, capítulos IV-V.

(2) E. Reclús: *Les Primitifs*. París, páginas 40-41.

(3) A. Corre: *La mère et l'enfant dans les races humaines*. París, 1882, pág. 252.

(4) A. Corre: *Crime et suicide*. París, 1891, página 138.

(5) T. Vignoli: *Mito e Scienza*. Milano, 1879, pág. 35.

(6) Lubbock: *L'homme prehistorique*. París, 1876, pág. 518.

(7) Letourneau: *Psichologie ethnique*. París, 1901, pág. 316.

(8) C. L. Lagae: *La naissance chez les Azande*, en la Revista *Congo*. Bruselas, febrero de 1923, págs. 161, 162, 171 y 175.

Se ha dicho con frecuencia, y se repite aún en determinadas clases, que las religiones son las que han fundado la moral en la Humanidad. Esto es un error histórico. Las antiguas religiones eran casi por completo extrañas a la moral. Si se acudía al poder de los dioses, mediante fórmulas, oraciones y sacrificios, era con fines de interés puramente personal, en que ningún papel desempeñaba la moralidad. La moral entró en las religiones muy tarde, por la reflexión de los filósofos, esto es, por la razón humana, que ha sido su verdadera fundadora.

Berthelot

La moral no es una geometría; no es un sistema de verdades abstractas que se pueden derivar de alguna noción fundamental, sentada como evidente. Pertenece al orden de la vida, no al de la especulación. Es un conjunto de reglas de conducta, de prácticas imperativas que se han constituído históricamente bajo influencia de determinadas necesidades sociales. Todos los pueblos de un mismo tipo tienen, en cada frase de su evolución, una moral que resulta de su organización, que expresa su mentalidad, del mismo modo que el sistema nervioso resulta de la naturaleza de lo vivo y lo traduce.

Durkheim

DE LA VIDA QUE MUERE



Al par que la exuberancia de oro y de productos obliga a los traficantes del dolor a arrojar al mar las mercaderías para evitar su abaratamiento, la desocupación y el hambre arrojan a la calle oleadas de muchedumbres que no pueden ya soportar en silencio su desesperación y su miseria. Son destellos que la tragedia interna del mundo capitalista, corroído por sus propios egoísmos, revela a la superficie, y que acabará por ahogarlo. En la lucha desesperada por mantener a todo trance sus privilegios irritantes, la burguesía no se detiene ante el crimen y ante las mayores brutalidades cometidos por sus sicarios.

DE LA VIDA QUE NACE



«... Y acordaos bien, hijitos míos: Cuando la Humanidad toda sienta en su corazón ese amor intenso y profundo que ahora sólo las madres saben poner en sus labios sobre la frente de su hijo, tan bellamente interpretado por el arte de Roger Blache, acabará para siempre ese fratricidio horrendo que hoy convulsiona al mundo, desaparecerá el *tuyo* y el *mío*, y la vida será una eterna sonrisa, bella y pura cual la que asoma ahora a vuestros labios. Repetid todos, conmigo, estas palabras, con el dedo en alto, para que penetre bien en vuestras conciencias: *Por el amor y la cultura, imperará la fraternidad y la belleza sobre la Tierra.*»



CUCAÑAS



EL TOPICO DE LA CULTURA

¡Oh, la cultura! ¿Quién sería tan osado que se atreviera a desdeñarla? Quien tal hiciera, concitaría sobre sí los mayores vituperios. Todos, a coro, la encomian y alaban, hasta hacer de ella una abstracción divinizada, intangible e inmaculada, merecedora de todos los sacrificios humanos.

Hemos oído y leído toda suerte de panegíricos, y el invocar la cultura es un tópico oratorio tan manido, tan resobado, que será bueno detenerse a meditar sobre el contenido de esa palabra cumbre de nuestra civilización.

Incluso los partidos proletarios rinden pleitesía a la palabra, poniéndola por norte de sus pensamientos, y en el febril manoseo del concepto brillan los socialistas, que pretenden erigirse poco menos que en sus sacerdotes.

Invocando la Cultura se nos quiere cerrar el paso a los que estamos decididos a pasarnos sin la mediación de los políticos. A raíz de los sucesos del Llobregat, nos han formulado desde *El Socialista* esta pregunta embarazosa:

¿Qué haremos con los *altos valores* de la Cultura?

Si se refieren a la Ciencia, a la Filosofía y al Arte, la respuesta es sencilla: «Las dejaremos al cuidado de sus cultivadores, ya que, lo que no hagan éstos, no han de hacerlo los políticos.» Aunque otra cosa supongan los que creen que abrirá una era fecunda de descubrimiento el reciente patronato de Investigaciones Científicas, que no será sino una covachuela burocrática más.

Un articulista, socialista también, hacía, recientemente, en *El Liberal*, de Bilbao, un panegírico de la Cultura, afirmando que sin ella no era posible la emancipación del proletariado. Este debe esperar a doctorarse, y a que le den el aprobado sus capitostes, antes de decidirse a exigir su derecho a la vida. Citaba en su apoyo el caso de la República de Liberia, fundada, con esclavos negros, por unos filántropos americanos, los que se limitaron a copiar los vicios de la civilización. Copiaron aquello que se les había mostrado como lo mejor: la haraganería, la sedentariedad y el autoritarismo de sus antiguos amos.

Sólo les faltaba a los socialistas hacer el coro a los burgueses en esta condenación, a eterno esclavo, del inculto.

PERO, ANTE TODO, ¿USTEDES QUE ENTIENDEN POR CULTURA?

Para nosotros, cultura no es ninguna deidad venerable, ninguna entidad abstracta que pueda servir para el escamoteo de problemas palpitantes. Es solamente una disciplina formadora del individuo, cuyos frutos, acumulados, han producido el patrimonio humano del saber. Es la senda para el perfeccionamiento de lo humano.

CULTURA significa cultivo, y sólo puede alardear de CULTO quien cultiva y ejercita por igual su cuerpo y su espíritu. La Cultura no es de ningún modo patrimonio exclusivo de los intelectuales, ni sinónima de sabiduría. La misma cultura universitaria no nos merece ningún respeto. La cultura ha de ser incompatible con los prejuicios religiosos, con la moral rancia y con el redentorismo político. Tampoco puede ser parcelaria, ni pasiva, como un barniz pegadizo o un pegote para recubrir nuestra estupidez.

El hombre que se precie de culto, y la cultura que quiera imponerse como una abstracción divinizada, no puede atender a la inteligencia y descuidar la voluntad; cultivar la memoria y dejar en abandono la iniciativa; limitarse a la mente, dejando descuidado el sentimiento; preocuparse del sentido moral y dejar yermo el sentimiento de libertad; acrecer el caudal de los conocimientos, y dilapidar la salud; brillar en una especialidad profesional y no saber cómo conducirse en la vida; doctorarse en Medicina y no saber evitar la generación de un hijo defectivo; hacerse coleccionista de sellos y no sentir preocupación por la sociología; estudiar con afán las costumbres de las hormigas y no poner atención en las causas de la miseria humana.

Como rechazamos la idea de dios en labios de un cura zafio, nos repugna la Cultura en boca de un impostor. ¡No! La Cultura debe venir después y no antes de conseguir el derecho a satisfacer las necesidades elementales. En manos de sus actuales detentadores, la Cultura ha servido para explotar con más refinamiento al proletariado, y para escamo-

tearle más hábilmente sus derechos hollados. No podéis decir al hambriento, ni al necesitado, ni al obrero, que, para conquistar sus derechos, ha de comenzar por ser culto. Eso es tanto, como ponerle su emancipación en la punta de una cucaña resbaladiza, a la que nunca podrá llegar. Eso es un vil escamoteo. Una prostitución de la Cultura.

VANIDAD INTELECTUAL

La superioridad de que alardean algunos intelectuales es tan repugnante como la aristocracia de sangre de los nobles. Acostumbran a tratar al pueblo compasivamente, como a ser necesitado de tutela, como a ente incapaz de obrar por sí sólo otra cosa que desatinos. Llegan a creerse que no hay otro saber que el sistemático y disciplinado que se adquiere en las aulas. Ignoran: que el buen sentido es siempre fruto espontáneo; que la Ciencia es hija del empirismo; que antes de abandonar la caverna, el hombre primitivo hacía dibujos admirables; que los egipcios que construyeron las pirámides no necesitaron del telescopio para poseer notables conocimientos astronómicos.

Hube de intervenir una vez, en un caso judicial, en el que tres compañeros de profesión, tres señores médicos, habían declarado incapacitado para administrar sus bienes a un anciano, apoyándose —entre otras razones simplistas— en que no sabía sumar. Ello no le había impedido reunir una regular fortuna y administrarla con provecho. He conocido también a un tratante en ganados, completamente analfabeto, que se valía de unos garabatos para hacer con rapidez y exactitud sus cuentas. Todo el mundo conoce la notable lucidez mental y el claro juicio de muchos analfabetos, y, como contraste, la terrible cerrazón mental de muchos intelectuales.

Así como fuera de la aristocracia de linaje se encontraron grandes valores y capacidades políticas, fuera de la aristocracia intelectual existen también muchos quilates de valor y notables capacidades de intuición. Es más. Los guías del proletariado, los grandes rebeldes sociales, han salido en su mayor parte del mismo proletariado inculto, y se han remontado por su solo esfuerzo autodidáctico.

LA CULTURA LIBERTADORA

La cultura verdaderamente indispensable al proletariado para emanciparse y libertarse es la de su sentimiento de libertad; debe aprender a estimar su libertad; a odiar la sumisión; a rebelarse contra toda clase de injusticias; a distinguir esta suprema aspiración humana, de sus ficciones y de sus imitaciones; a repudiar por igual el Poder que se sufre y el Poder que se ejerce, la violencia que nos sacude y la violencia que impone nuestro brazo. Esta es la cultura indispensable a la emancipación del proletariado. Con ella, no importa que el hombre sea analfabeto, pues siempre será un insurgente. Sin ella, es indiferente que domine todas las demás culturas, pues sufrirá mansamente el látigo del tirano o será capaz de sostenerlo en sus manos. Para la tiranía, no puede haber dos medidas: si es odioso sufrirla, debe serlo también el ejercerla.

Las otras culturas se muestran, en cambio, compatibles con el ejercicio del Poder, con la explotación capitalista, con la desigualdad social, con todas las injusticias e ignominias sociales. Al proletariado, por lo tanto, no pueden merecerle ningún respeto.

Una Ciencia que se pone al servicio del militarismo para hacer más monstruosas sus masacres, un Arte que se prostituye glorificando al dominador y una Filosofía que se esfuerza por justificar la dominación y la explotación de unos hombres por otros, merecen la execración más rotunda.

Si quieren pasar de dominados a dominadores y cultivan el rebañismo y el redentorismo entre sus afiliados, ¿cómo pretenderán los socialistas hacer hombres libres?

La Cultura debe desarrollar las cualidades mentales del hombre; acrecer su capacidad mental y enriquecerlo de conocimientos; aumentar su sensibilidad estética, para percibir mil formas de belleza; armar al hombre de concepciones útiles en la vida; instruírlo prácticamente en la normación de su conducta; pero, también, y antes que nada, darle conciencia de su dignidad humana, sensibilizarlo para percibir las injurias contra su libertad —que es el derecho a disponer de sí mismo— y hacerle ambicionar el adueñamiento y dominio de sus actos.

Esta es nuestra concepción de la Cultura, pero, al valorarla, no llegamos a tanto que pretendamos con ella saciar las hambres del hambriento, las inquietudes del obrero parado ni la rebeldía del perseguido y del inconforme.

Ninguna clase social tiene más cultivado su sentimiento de libertad que el proletariado. Por esta razón es el más capacitado para libertarse, para emanciparse de la explotación capitalista y de la tutela política del Estado. Aun siendo analfabeto, aun siendo un iletrado, sabe que él lo produce todo, y que puede pasarse muy bien sin las clases parasitarias que lleva sobre sus espaldas. Que para manumitirse ha de destruír con la violencia revolucionaria a la violencia de las fuerzas represivas que lo mantienen en es-

clavitud. Y que para organizar la nueva vida y ordenar su economía, basta adaptar la producción al consumo, haciendo uno mismo el interés particular y el interés común, del consumo un derecho, y del trabajo un deber.

La Cultura debe decir al hombre que la Política es una superchería. Que para reunir a los hombres en sociedad, es suficiente el instinto de sociabilidad, innecesaria la tutela política, superflua la fuerza coercitiva.

Que para comenzar a ser libre, ha de decidirse a soltarse de los brazos de sus tutores.

EL TOPICO DE LA BONDAD HUMANA

Este prejuicio es parejo del de la Cultura. También se invoca la maldad del hombre para justificar la existencia de leyes y de cárceles, y de fuerza represiva, así como la de la tutela del Estado. Pretenden que el hombre aspire primero a ser bueno y altruísta para pretender su emancipación, lo que es tanto también como colocar su redención en la punta de otra cucaña inaccesible, eternizando la explotación capitalista y la sumisión al Poder.

Siglo tras siglo han ido fracasando los sistemas morales sociales y políticos que, sucesivamente, han pretendido amoldar al hombre a una sociedad en pugna con sus inclinaciones naturales. Ello nos debe servir para enseñarnos que es menester desistir del intento, cambiando el procedimiento; esto es, amoldando la sociedad a las inclinaciones humanas.

El hombre no es fundamentalmente ni bueno ni malo. Es egoísta. Busca siempre, y en primer término, sus propias satisfacciones orgánicas, luego las de su familia y después la de su colectividad o clase. Si en este camino tiene la desgracia de chocar con el interés de otros, se le llama malo; y si tiene la suerte de no tropezar con otros intereses, se le tiene por bueno. Si por ser egoístas contrariamos el interés general o de especie, la culpa no es nuestra, sino de quien los enfrenta en lugar de hacerlos compatibles. Altruísmo y egoísmo, o por decir mejor, interés de conservación del individuo e interés de conservación de la especie, sólo pueden armonizarse identificándolos. A esto vamos, precisamente, en el comunismo libertario.

Del defecto de criticar y censurar a los demás, ninguno estamos libres. Todos tenemos nuestro punto flaco y todos adolecemos de debilidades, ya que no somos perfectos, sino perfectibles. Aquí puede repetirse la frase del rabí galileo: «El que esté libre de pecado, arroje la primera piedra.»

Tenemos tres modos de comportarnos moralmente. Por natural impulso inconsciente, por disciplina y esfuerzo interior y por carambola. La burguesía ha encontrado el modo de ser moral, adaptando la moral a sus conveniencias de clase. Para no violentar su natural egoísta ha violentado la Etica. Por ninguno de los tres procedimientos lo llega a lograr el hombre. Nos pagamos de apariencias. Hay prestigios, ¡todos los prestigios!, que no resisten el más pequeño análisis, el roce de una superficial investigación.

Un sistema social perfecto debe aspirar a que el hombre se comporte moralmente, aun siguiendo sus impulsos egoístas, para lo cual ha de proporcionar a todos los individuos la posibilidad de satisfacer sus impulsos primarios como son los económicos. Por esta razón, en el comunismo, el hombre no se ve compelido a ser cruel, satisfaciendo una necesidad, sino que se comporta socialmente siendo egoísta. La aspiración a un perfeccionamiento ético sólo puede venir después. El harto, tiene más propensión a tener buenos sentimientos que el hambriento. El abstinente sexual es siempre más dado a la crueldad y a las malas artes que el satisfecho.

Tenemos que aceptar al hombre tal cual es en la actualidad, buscar un estado de equilibrio social, que en lugar de en la fuerza y en el poder, se sustente en la satisfacción normal de las tendencias humanas, fundamentalmente egoístas. La perfección y la aspiración a la bondad vendrá después y por añadidura.

OTRO TOPICO. LA CONSCIENCIA

Y otra cucaña. Tampoco hay derecho a poner en el camino de redención del proletariado y por quienes se dicen sus apóstoles, esta acumulación de obstáculos. Menos aún para el acto liberador, para la revolución que se anuncia en el horizonte español.

En sus decisiones individuales, el hombre obra por impulsos instintivos, por motivos inconscientes, y sólo excepcionalmente puede prever las derivaciones y el alcance de un acto suyo. Afirmar otra cosa es alardear de petulancia o desconocer la psicología humana. Frente a cualquiera de sus aspiraciones, el hombre tiene siempre una idea borrosa, imprecisa, más sentimiento o presentimiento o intuición que concepción mental acabada y que programa formulable.

Y en sus decisiones colectivas, el hombre se guía por instintos primarios, por impulsos que arrollan toda elaboración mental, que escapan a toda preparación y a todo control.

Pretender que las masas proletarias —incapaces de tener la idea lograda de su condición y de sus destinos (que no llegamos a aprehender en largos años de meditación y

de estudio)— se preparen y estructuren para la realización acabada de la idea redentora que vagamente presienten, es condenarlas a una interminable preparación esterilizante.

Lo decisivo en el acto colectivo es el impulso inconsciente, el móvil pasional, el potencial de sentimiento rebelde, el concierto de voces vindicativas. Lo accesorio, la madurez del propósito o lo meditado y rumiado del pensamiento guiador.

Cuando el artista ejecuta una obra, responde a un impulso impreciso. Tiene sólo una idea confusa de lo que va a hacer. Se abandona a la inspiración, a su subconsciencia, y encuentra en sí mismo la concreción insospechada de lo que sólo vagamente podía entrever. El primer sorprendido de su obra suele ser el artista.

Las masas no tienen que sistematizar sus impulsos, ni someterlos a deliberación cerebral, a elaboración consciente; porque entonces, no sólo se les pasaría la oportunidad de actuar, sino que, como a todos los que meditan demasiado, se esterilizarían en divagaciones y escrúpulos.

La organización Confederal no será nunca esa cosa acabada que quieren algunos de sus líderes, porque los obreros tendrían que llegar a un estado de consciencia tal, que sólo sería asequible dejando pasar todas las oportunidades revolucionarias, cambiando el medio por el fin, que es tanto como cambiar las orejas por el rabo.

Es lógico confiar en la improvisación, en la inspiración, en el entusiasmo de la actuación revolucionaria, tanto por lo menos como en la idea rectora.

Y la organización social, que salga de un hecho revolucionario, será siempre eso, una sorpresa para los mismos que la logren.

No se adquiere el dominio de una cosa. Sin aprendizaje. La práctica enseña más que toda la teoría.

JUSTIFICACION

Tengo plena conciencia, ahora que he terminado el artículo, de la responsabilidad que contraigo al mostrarme como lo he hecho, en contra de la Cultura, de la Bondad y de la Consciencia, consideradas como caminos de emancipación social. Deliberadamente he querido combatir tres tópicos muy estimados en nuestras publicaciones y a los que yo mismo he rendido pleitesía en más de una ocasión. Y lo he hecho, a trueque de ser considerado como inculto, como inmoral y como inconsciente.

Pongo la Cultura del sentimiento sobre la Cultura del Saber, y la intuición y el empirismo junto al conocimiento disciplinado, aunque se alborote el cónclave. Coloco la moral espontánea del instinto por sobre la virtud que cuesta un sacrificio y se exhibe con orgullo. Invoco el mérito de la improvisación y el consejo de la inspiración frente a los que pretenden discutirlo y sopesarlo todo antes de llevarlo a la realidad.

Acaso haya extremado la nota. Si ha sido así, mejor. Prefiero ser extremista en este sentido y no en el otro, en el que tengo por escamoteador, engañoso y esterilizante.

Considero que una acción vale por cien libros. Una experiencia, por un montón de hipótesis. Aprendemos a andar, andando, y no en los brazos de la madre. La función crea y desarrolla el órgano. Si un médico no se atreviera a tratar a un enfermo hasta estar suficientemente preparado, no se decidiría nunca, y se pasaría toda la vida preparándose para serlo. Frente a una idea como el comunismo libertario, yo, antes que en soñar con su posibilidad y que prever sus modalidades, prefiero llevarla a la práctica, realizarla.

Por esto considero que los de Fígols han aportado más a nuestro ideario que una docena de teóricos.

El hombre debe aspirar a ser culto, a adquirir perfección moral, a ser consciente con toda la amplitud posible..., pero primero debe decidirse a vivir. No a vegetar, mal nutrido, cuidado por las manos del Estado y modelado según los gustos del jardinero, sino a VIVIR, con la más amplia de las libertades.

I. PUENTE

Los cardos del Baragán

por Panait Istrati

Esta preciosa novela, profundamente sugestiva y emocionante como todas las del ya célebre bohemio oriental, es al mismo tiempo una formidable acusación de uno de los crímenes más infames que los gobiernos hayan cometido contra el pueblo trabajador. He aquí el valor inapreciable de la pluma genial de Istrati puesta al servicio de la justicia, y que al mismo tiempo traza una de las mejores joyas literarias de nuestra época. Su relato, vibrante y caústico en todo momento, subyuga al lector desde las primeras líneas y le hace vivir episodios de intensa emoción, en los que toma parte como espectador interesadísimo. Al pueb'o de Rumanía va dedicado este libro. A los once mil muertos por el Gobierno de dicho país.—Precio, 2 pesetas; encuadernado en tela, 3'5o pesetas.

La mentira política

Había en Atenas un joven, hijo de noble y rica familia, que era perfectamente hermoso de cuerpo y de faz. Su fácil y fiel memoria le permitía recitar numerosos versos de Homero, Píndaro, Esquilo o Sófocles. Hablaba con abundante argumentación de todos los asuntos y ponía en sus palabras una gracia y una flexibilidad pasmosas. Su ingeniosa inteligencia hallaba argumentos y creía encontrar verdades. Era de aquellos que, porque son elocuentes, se persuaden a sí mismos tanto como a los demás y se imaginan que son sabios. Todos los que le oían admiraban su elocuencia ; y sus numerosos amantes proclamaban por todas partes su sabiduría. Por consejo de todas estas amistades había decidido dedicarse a la política. Y casi todo el mundo decía con convicción que, si los dioses le eran propicios, realizaría las más gloriosas hazañas. Ese brillante efebo se llamaba Eutidemo.

Los amigos de Eutidemo, sabiendo cuán profundamente despreciaba Sócrates la política, y temiendo lo que pudiese decir en contra de sus propósitos, contábanle a Eutidemo muchas necedades acerca del sabio y le alejaban cuidadosamente de los lugares que aquél frecuentaba.

Cuando Sócrates se enteró de estas cosas, dijo :

—Intentaré salvar a Eutidemo de esos peligrosos enemigos que cree amigos suyos. Si puedo, impediré que Eutidemo vista la brillante túnica que el centauro Demos ofrece a los servidores que pretenden ser justos. Procuraré detener a Eutidemo en su camino hacia el Eta y hacia los suplicios monstruosos.

Por su edad, Eutidemo no podía asistir todavía a la asamblea del pueblo. Pero muy a menudo se sentaba en la tienda de un frenero, cerca al ágora.

Sócrates entró también en dicha tienda, que era bastante espaciosa. A un lado se situó Sócrates rodeado de discípulos ; al otro estaba Eutidemo rodeado por sus amigos. Entre ambos grupos había un espacio libre. Y se desarrollaban, por tanto, dos conversaciones distintas.

Pero, como quiera que Sócrates hablaba acerca de la justicia con una gracia perfecta, Eutidemo rogó a sus amigos que se callasen, de modo que, sin aproximarse, oían cuanto decía Sócrates.

El gran comadrón de inteligencias, dándose cuenta de que todos le escuchaban, cambió hábilmente el curso de su peroración preguntando a Alcíbiades si creía o no que la justicia fuese susceptible de ser enseñada.

Alcíbiades contestó :

—Si no creyese que la justicia puede ser enseñada, ¿qué necesidad tendría de seguir a Sócrates ?

Entonces Sócrates, mirando alternativamente a Alcíbiades y a Eutidemo, dijo :

—No sé, querido Alcíbiades, quién es más bello entre tú y aquel joven silencioso, rodeado de amantes, que hay al otro extremo de la tienda. No sé tampoco cuál de los dos es más sabio. Sus ojos brillan como fulgores de inteligencia igual que los tuyos ; su sonrisa, como la tuya, canta seguridad y confianza en sí mismo. Quizá, en no lejano día, seréis dos rivales y os disputaréis los aplausos del pueblo. Y me complazco imaginando que el mismo día y con el mismo asunto, tomaréis por primera vez la palabra ante la Asamblea. Y me parece oír ya el comienzo de vuestros discursos, pues el final casi siempre es imprevisto.

—Dinos lo que crees oír —le rogó Alcíbiades, con una sonrisa forzada, acariciante y pegajosa como de cortesana.

—Tú, tal vez, para acarrearte buena opinión acerca de tu concepto de la justicia, declaras que has sido discípulo de Sócrates, y que una pequeña parte de tu sabiduría proviene del hijo de la comadrona.

—Oyes mal, hijo de Fenareta. Desde mi primera palabra proclamaré toda la verdad. Me congratularé de debértelo todo y declararé gloriosamente que Alcíbiades es la boca de Sócrates.

—No sabía que poseyese una boca tan hermosa, hijo de Clinias. Pero veamos si soy más afortunado adivinando el exordio de Eutidemo : «Atenienses —dirá—, nadie puede vanagloriarse de haberme enseñado nada. He oído hablar de algunos hombres a quienes se atribuía cierta sabiduría o algunos conocimientos. Pero la prudencia de mis amigos me alejó siempre de esos hombres y no pude escucharles. No solamente evité recibir sus lecciones, sino que no quise que nunca nadie sospechase que había recibido alguna. Escuchad, pues, con respeto mi opinión, tal como el azar podrá sugerírmela.»

Los discípulos de Sócrates insinuaron algu-

nas risas. Alrededor de Eutidemo nadie se reía. Y el joven había enrojecido extraordinariamente.

Sócrates continuó:

—Ya quisiera yo oír tan sinceros exordios en muchas bocas. Me gustaría oír a un médico, que comenzase así su discurso de presentación: «Atenienses, nunca estudié las enfermedades ni sus remedios con ninguno de los que conocen estas cosas; nunca me preocupé de encontrar alguien que fuese hábil en este arte y pudiera enseñarme sus principios. Os traigo la hermosa virginidad de mi ignorancia. Espero, pues, que me concederéis toda vuestra confianza y que me permitiréis instruírme haciendo mis primeros ensayos con vosotros.

»El sabio —continuó diciendo Sócrates— conoce algunas cosas, pero, al revés del político, sabe que ignora todo lo demás. El sabio sólo tiene interés en conocer toda la profundidad de sus necesidades, la jerarquía de las mismas y el límite de sus fuerzas. El loco (1) ignora estas cosas y cree conocerlas. Es más, hay locos que se imaginan que sus fuerzas no tienen límites.

»Cuando se trata de las fuerzas corporales, el pueblo se ríe de los presuntuosos que hacen gala de estas ignorancias. El pueblo se ríe cuando el loco Athenodoro, que se cree un titán, inclina su cabeza al atravesar la puerta de la ciudad, por temor a darse un golpe en la frente o cuando, abrazando un ángulo de su casa, pretende llevarla consigo. Pero lo que más me sorprendía, cuando aún tenía la facultad de sorprenderme, era que el pueblo no se reía cuando hay alguien que pretende conducirle. Y me preguntaba: ¿Es que el pueblo se cree más manejable y ductil que una de estas casas?

»Pero, a decir verdad, pocos hombres de Estado son tan locos como Athenodoro. La mayoría de ellos no intentan siquiera cambiar de sitio la casa, sino que, mientras absorben la atención con gestos charlatanescos y magníficas palabras, esconden bajo su manto los objetos más preciosos que hallan en la vivienda; sobre todo, prefieren a cualquier otra cosa, el dinero.

»No obstante, se da el caso de que un muchacho, ebrio de juventud y de excesiva ignorancia, cree poder dirigir al pueblo hacia resoluciones justas y acertadas. Si un joven de esta naturaleza se encontrase conmigo, asistiría al más útil de los espectáculos. Quizá mi impotencia tendría algún poder sobre su inteligencia... ¿No abandonaría inmediatamente su loca presunción cuando viese a Sócrates pasarse días enteros tratando de dirigir hacia la sabiduría y la justicia a un reducido número de hombres inteligentes, y se percatase de que lo logra muy raramente?...

»Pero si el muchacho de que hablo no se cruza en mi camino y no puede darse cuenta de mi instructiva impotencia, tendrá como maestros a sus primeros fracasos y renunciará muy pronto a seguir al pueblo bajo pretexto de conducirle, o bien renunciará a toda sabiduría y a toda justicia.

»El que haya optado por lo último, cantará muy alto a la justicia y a la sabiduría del pueblo y le seguirá, despojándolo disimuladamente, entre todos sus caprichos de injusticia y locura. Sus cantos insinceros y su docilidad le proporcionarán magistraturas y dinero. Pero, al hacer todo esto, hase convertido en el más miserable de los esclavos, porque, al cantar el himno glorioso, se presta a todas las bajezas y a todas las caídas.»

Desde aquel día, Eutidemo abandonó las compañías que había frecuentado hasta entonces y dedicóse a escuchar los consejos de Sócrates.

¡La filosofía había despertado a un hombre inteligente!

HAN RYNER

(1) Se refiere al político.

Hay una moral femenina y una moral masculina como capítulos preparatorios de una moral humana; debajo de la virtud angélica y sin sexo, hay una virtud «sexuada». Y esta virtud origina una enseñanza mutua al aplicarse cada una de sus dos encarnaciones a convertir a la otra, predicando la primera el amor a la justicia, y la segunda, la justicia para el amor; de donde resultan una oscilación y un término que representan un estado social, una época, y, a veces, una civilización entera.

AMIEL

Desprestigio del adulterio

El adulterio es una de las formas que puede tomar el amor; aspectos de la amistad sexual o episodio fisiológico desencadenado por la voluntad.

Para algunas religiones antiguas el adulterio era considerado como un crimen, y la ley de Moisés lo castigaba con la lapidación.

Otras sociedades no le dieron importancia y lo prueban costumbres de pueblos aun de épocas recientes, en los cuales las mujeres eran ofrecidas a los viajeros como honor y amistad.

El punto de vista occidental sobre el problema es eminentemente hebreo-cristiano y propietario...

Los hebreos tuvieron sus razones para combatirlo; causas raciales, de guerra, de preponderancia guerrera, mas en el fondo de toda esta aparente lógica encontrábase entonces, como hoy, en la mujer, como propiedad privada del hombre, y en la seguridad de la herencia, en unión de la familia.

Los judíos desearon ser siempre un pueblo de raza pura (la Historia dice que no lo han conseguido) y persiguieron el adulterio hasta con la muerte; mas tal persecución fué de una inutilidad tan grande, que en ellos, como en otros grupos, se transformó en costumbre, y la verdad desnuda es que en el siglo XX el adulterio es una costumbre humana generalizada y lo suficientemente vitalizada para romper las normas de una vieja moral sexual.

Sin embargo, en el mismo Nuevo Testamento, un hebreo revolucionario: Jesús, asestó el primer golpe a la ley bárbara. Exacto o inexacto, interpolada al Evangelio de San Juan, agregado por la segunda generación cristiana u original del apóstol, la verdad es que en el Nuevo Testamento, el adulterio, como un crimen, sufre un desprestigio elemental, del cual nadie lo pudo librar hasta su muerte actual.

Los fariseos trajeron ante Cristo una mujer a quien sus familiares sorprendieron en adulterio. Jesús, evidentemente, no le dió importancia. Demostró para siempre que era una cosa corriente, vulgar y popular; tan es así, que de entre la masa de fariseos que gruñían el castigo, no pudo uno solo arrojar la primera piedra; pues los que no tenían culpa en el acto, la tenían en el pensamiento. Perdonó a la adúltera y la absolvió para siempre, a pesar de la Iglesia y a pesar de la criminalidad de los códigos.

Considerado desde el punto de vista sexual, el adulterio nació y vive como delito merced a factores históricos que se modifican y cambian, está fundamentado en la esclavitud de la mujer, en la propiedad que considera la esposa como un bien, mueble o riqueza. Está moralmente alimentado por la falta de libertad que surge del matrimonio como vínculo indisoluble...

Puede dividirse en dos sectores: el adulterio del hombre y el de la mujer. En sus orígenes, el primero no tenía importancia; los hombres tuvieron libertades y facultades; señores y privilegiados dictaron la ley. El adulterio verdadero fué el de la mujer, como lo prueba la misma historia del Nuevo Testamento y como lo afirman las costumbres de la burguesía internacional reflejados en sus códigos y leyes. Recién en las legislaciones modernas, más humanas, entra a considerarse el adulterio del hombre como delito y a darle importancia, aunque en espíritu no tanto como al de la mujer.

El avance de la consciencia femenina y la obtención del divorcio, cambian el aspecto cerrado de la cuestión. El divorcio rompe legalmente el vínculo que parecía eterno y da al amor territorios antes inexplorados, pues permanecían custodiados por la ley.

El espíritu femenino llega a una libertad sexual desde donde se mira científicamente los problemas del amor y declara que habiendo voluntad y libertad y no creándose consecuencias perjudiciales para terceros, todo acto sexual es moral. Infinidad de hombres piensan lo mismo...

El adulterio también sufre un grave accidente desde que aumentan las uniones libres, desde que apunta en las nuevas sociedades el amor libre o la libertad de amar. No existe, pues, en otras uniones que no sean las legales; desaparece de la realidad.

Moralmente, siempre ha pesado más sobre la mujer que sobre el hombre, porque éste exigió seguridades en la paternidad. La exigencia para la mujer de una monogamia rigurosa fué originada no sólo por el afán de dejar la propiedad, sino también por la seguridad que desearon los padres en tener, querer y criar a sus hijos. Mas está demostrado, como lo comprueba Bronislas Malinowski, que no es ese un instinto básico; en Melanesia los salvajes no tienen un concepto claro de la paternidad. Pueden querer

un hijo creyéndole suyo, como pueden estimarle mayormente sabiéndolo de su mujer.

Una de las bases de los sentimientos paternales es la convivencia juntos. Un hombre que ve nacer a un niño y desarrollarse, instintivamente le quiere. Esto no sólo se percibe en las islas de Trobiand, sino que lo estamos viendo en quienes sacan *bebés* del hospicio para criarlos...

La elevación del adulterio a delito capital no consulta ni los instintos ni la inteligencia, es solamente una excrecencia de los sistemas patriarcales, forma nacida del egoísmo cimentado por ideas religiosas o por ambiciones terrenas.

La decadencia del poder paterno, la decadencia de la sujeción de la mujer, la decadencia de la costumbre y pretensión de casarse con vírgenes, ha colaborado eficazmente en la decadencia del adulterio como lacra, mal, pecado o delito.

Ya muchísimos pensadores y técnicos en derecho han abierto rumbo a este concepto estúpido del adulterio.

Para Luis Luchini, la persecución del adulterio es una defensa de la propiedad, una salvación de los intereses privados fuera de una aberración moral. Gautier, profesor en Ginebra, opina que debe borrarse de todos los códigos y las legislaciones más modernas. Austria, Alemania, Rusia, Méjico, ni lo nombran... Así debe suceder.

Concepto negativo, no tiene personalidad propia ni características éticas. Originóse para defensa del matrimonio, para seguro de la propiedad y continuidad de la autoridad. Fué el adulterio un perseguidor del amor y un esterilizador de las más puras fuentes de la vida. Francamente, no consiguió nada. La pena no logró detenerlo en su desarrollo. Muere en la actualidad por cuanto se liberta el amor de todos los prejuicios y trabas de la ignorancia secular y mixtificación religiosa.

El adulterio hace al amor pecaminoso y su misma prohibición trabaja lentamente en favor de su auge.

Pertenece a las épocas en que amor es reproducción, en las cuales no se concibe ni el amor placer o recreación y camaradería. Se origina en los tiempos en que se ignoraba los millones de espermatozoides que produce el hombre en un instante o los millones de óvulos que da periódicamente una mujer. De haberse inventado el microscopio mil quinientos años antes y los anticonceptivos aplicados en el siglo XII, ya no lo consideraríamos en serio.

No responde a la naturaleza del hombre. Es una cárcel que crearon los legisladores vivos para los menores de edad, tontos y los ignorantes crédulos.

Si hoy muere, es porque principalmente lo mata la mujer, la juventud femenina, esos millones de seres que miran con desconfianza el matrimonio y defienden encarnizadamente sus libertades. Ellas le han concluído por hundir en el silencio.

El adulterio sufre un descrédito rotundo. Nadie le tiene en cuenta: ni los clérigos, ni los casados, ni los solteros. El mundo ha pasado por este pantano de escándalo sin mancharse, y ya lejos de él, respira mejor el clima de los promisores países de las uniones libres, de la equipotencialidad de hombre y mujer y nueva moral.

JUAN LAZARTE

Entendemos aquí por amor el verdadero amor, de naturaleza superior, de un sexo hacia el otro, el «amor sexual», en tanto que no es mera amistad, sino que se combina con los apetitos sexuales. Escribir acerca del amor equivale, poco más o menos, a arrojar agua a la mar, pues las disertaciones acerca del amor componen las tres cuartas partes de la literatura universal. No puede dudarse de que el hombre normal siente necesidad grande de amor. Las irradiaciones de éste en la vida del alma constituyen una de las condiciones fundamentales de la felicidad humana y uno de los principales fines de la vida. Desgraciadamente, es harto frecuente concebir y ocuparse en la cuestión con sentimentalismo exagerado, o, por el contrario, en forma cínicamente sensual; no se examina más que por un solo lado, o, lo que es peor, se incurre en sensibles equivocaciones.

En primer lugar, el amor parece inflamarse de ordinario con el apetito sexual. Es la célebre historia de la flecha de Cupido. Nos enamoramos de un rostro, una mirada, una sonrisa, un blanco seno, del metal dulce y melodioso de una voz, etc. Sin embargo, las relaciones entre el amor y el apetito sexual son extraordinariamente delicadas y complicadas en extremo. Ordinariamente, el apetito sexual existe en el hombre hasta sin amor, y muchas veces también el amor persiste en él sin el apetito, mientras que en la mujer, son difíciles de separar ambas cosas, y, en todo caso, el apetito originado sin amor es en ella mucho más raro. Las dos cosas, pues, no son idénticas en manera alguna.

FOREL

La mujer tiene absoluto derecho para hacerle traición al marido o al amante. Un derecho indiscutible. La mujer ama al amor. Y el amor no se llama Roberto, Enrique, Alfredo... Se llama «el amor».

MARIO MARIANI

La virilidad del hombre

Cómo se conserva y cómo se recupera la fuerza viril hasta edad muy avanzada.— Medios científicos naturales para curar la impotencia masculina sin drogas ni medicamentos.

(Continuación)

Es conveniente que el hombre llegue al matrimonio o unión con la compañera elegida, por lo menos con la misma castidad física que exigimos a la mujer. Ello es de trascendental importancia, porque nos coloca en condiciones de estima moral por parte de la esposa y compañera, y, además, nos aparta de la infidelidad, que casi siempre tiene por único acicate un deseo morboso que nada tiene que ver con el verdadero deseo amoroso; la infidelidad, causa siempre de disgustos y de tragedias matrimoniales, es frecuente en quienes probaron con exceso los placeres de fácil acceso y de moralidad dudosa antes de la unión formal.

A este respecto, debe tenerse en cuenta que no sólo transmitimos a nuestros hijos nuestra forma física desde el punto de vista orgánico, sino también nuestras inclinaciones morales y nuestros defectos psicológicos, lo mismo que nuestra capacidad intelectual. Esto lo comprueban particularmente las enfermedades nerviosas, que obran fatalmente sobre los individuos por la herencia.

Ya sé que resulta algo difícil, dentro de la vida moderna, mantener la castidad y la continencia en el joven, hasta la edad conveniente, cuando las costumbres silenciosas, las lecturas malsanas, el ejemplo de amigos viciosos y la falta de dirección moral y de consejos racionales por parte de los padres, son factores que obran coactivamente contra la puridad fisiológica de la juventud. Pero también hay que reconocer que si en vez de ocultar los conocimientos necesarios al joven para su defensa, se le procurara a la edad debida capacitarle en los conocimientos racionales convenientes para que él mismo pudiera ver de por sí los peligros del contagio venéreo y las consecuencias que para su organismo y su mentalidad puede acarrearle el caer en el vicio antes de su completo desarrollo, los efectos serían sin duda muy diferentes, y no tendríamos que lamentar tantos y tan frecuentes casos de jóvenes arruinados fisiológicamente. Una buena educación sexual, coordinada con bellos ejemplos con los que se conseguiría cultivar racionalmente sus energías morales y volitivas, darían por resultado el equilibrio conveniente del doble ser físico y moral que llevamos dentro y producirían excelentes resultados. El joven, advertido de los peligros que para él y para su descendencia puede producir el abuso excesivo y prematuro de los placeres de Venus, guardaría el tesoro de su integridad fisiológica y viril como un preciado orgullo sobre el que asentaría su futura felicidad. Comprendería entonces que la función sexual tiene un fin más elevado que responder a la satisfacción de un apetito carnal; que dicho acto representa la perpetuación de la especie, y que ante sus descendientes contrae una gran responsabilidad si no procura que éstos sean sanos y fuertes en todos sentidos. Comprendería que el acto sexual y el goce que proporciona no es más que el medio que la Naturaleza ha puesto a su alcance para la procreación de los hijos, fruto de su amor, y que esta función instintiva en los seres inferiores, en el hombre ha de ir acompañada de la satisfacción moral completa que sólo puede producir el amor esencialmente espiritual por la persona amada y por los hijos que han de nacer de esa unión.

Educada la juventud sexualmente, capacitada de la noble y elevada misión que de cada uno de ellos demanda la vida, en su vida sexual, no sería difícil mantener la castidad hasta la edad conveniente, hasta el completo desarrollo fisiológico, puesto que antes del período de plenitud viril, el individuo normal no excitado por causas exteriores y por la propia ignorancia, no siente la necesidad imperiosa de la función genésica. No existiendo esa inquietud interna que determina la ocultación de estos conocimientos que la falsa e hipócrita moral pretende ocultar con la excitante y misteriosa hoja de parra, el joven sano de espíritu y de cuerpo se crearía a sí mismo una convicción moral que le alejaría de la depravación y el vicio a que hoy se entrega por ignorancia.

La castidad o continencia sexual no constituye ningún peligro, antes del pleno desarrollo viril, ni aun después, porque el organismo se encarga de dar salida al semen excesivamente acumulado mediante las poluciones nocturnas periódicas. En cambio, el exceso sexual resta al organismo, no sólo los fosfatos que tiene en abundancia el licor seminal, sino que también priva al cuerpo del estímulo que obtiene en beneficio suyo, con el prudente ahorro de sus energías glandula-

res, ya que está demostrado que todas y cada una de las glándulas internas o externas contribuyen al sostenimiento del equilibrio funcional. La riqueza de los fosfatos en el semen, son de una gran trascendencia, desde el punto de vista biológico.

En la misma escala animal se ha observado que, forzando el apareamiento del macho y la hembra, o haciéndolo prematuramente, los productos del cruce salen en condiciones de inferioridad, y los padres pierden rápidamente su potencialidad sexual.

Cuando el hombre y la mujer llegan a la unión sexual fortalecidos con el convencimiento de su misión augusta y noble, con la plenitud de sus energías y con los impulsos de su alma enamorada, es cuando empieza realmente la vida sexual. Es entonces cuando se goza plenamente de los placeres del amor puro y normal; el cariño que inspira la compañera elegida libremente; el deseo noble de la paternidad, la intimidad amorosa sin impudores ni refinamientos viciosos, pero acrecentada por la espiritualidad de la unión; la finalidad moral del acto; el placer sentido que no se acompaña de hastío ni tristeza, sino de una sensación de languidez agradable; la regularización del amor físico una vez pasados los primeros tiempos de transporte amoroso; la moralidad de su unión física, en fin, son todos placeres y goces infinitos, cuyas consecuencias saludables son el perfeccionamiento y superación de la especie; el bienestar moral; el amor al trabajo; la evitación del contagio venéreo y sus consecuencias peligrosas; el equilibrio moral, intelectual y físico que prolonga la vida, el acrecimiento de la dignidad y la natural alegría de una vida sana y bella, libre de preocupaciones e inquietudes erótico-morbosas, que son causa siempre del agotamiento y la neurastenia.

Pero también dentro de estas uniones perfectas es conveniente regularizar las relaciones sexuales, pasados los primeros ardores amorosos en que se suceden los actos con extraordinaria frecuencia, y estudiar los medios más convenientes para conservar el vigor sexual durante gran parte de nuestra vida, entendiendo por ello el uso natural de la función fisiológica y no un aumento de la misma, que obedece siempre a causas patológicas.

Para esto es conveniente recordar que las condiciones en que se verifica el coíto requieren una excitación nerviosa refleja o voluntaria de corta duración, pero de extraordinaria intensidad, para la cual es necesario que los cuerpos cavernosos estén en grado de elasticidad determinado y que los músculos isquio y bulbocavernoso tengan la tonicidad necesaria, aparte del trabajo que desarrolla la glándula testicular antes y durante el coíto. Existe, por tanto, un influjo nervioso rápido, pero excesivo, de tal índole que suspende casi en absoluto toda sensación exterior para concentrarla en el contacto voluptuoso. Es necesario, por tanto, limitar el uso de la función sexual so pena de producir serios trastornos en los centros nerviosos y medulares que predisponen al decaimiento físico y mental.

Esta limitación no puede establecerse en una medida común, por cuanto son muchos los factores que la hacen variar. Aparte de la energía orgánica variable en cada individuo, están las condiciones de edad, la alimentación, las profesiones, el temperamento, etc., que pueden alterar la condición particular para el uso del coíto según las particularidades personales para cada individuo.

Generalmente, y hasta los treinta años, es suficiente usar del acto genésico dos veces semanales, en las profesiones penosas o intelectuales, pues las primeras requieren un desgaste de vigor físico y las segundas ocasionan una pérdida de fuerza nerviosa, ambas necesarias a la función sexual. Sólo en casos en que el individuo por su particular contextura y vigor físico, o por sus particulares condiciones de vida se vea exento de un trabajo físico o mental continuado, puede permitirse efectuar el coíto en días alternos, aun cuando, para ello, debe tenerse muy en cuenta también la salud de la esposa.

Desde los treinta a los cuarenta años, es conveniente reducir el número de cohabitaciones a una mitad, y al llegar a los cuarenta y uno o cuarenta y dos años, sólo debiera pagarse el débito conyugal unas dos veces cada mes. Desde los cincuenta en adelante, deberá el hombre cohabitar sólo una vez mensualmente. Esto, claro está, como hemos dicho antes, salvando las condiciones particulares de cada individuo, que podrán permitirle alterar esta medida general, pero a la que es aconsejable siempre se sujete lo más posible.

Es necesario también suprimir el coíto durante el período menstrual, y en caso de embarazo no se debe cohabitar pasados los cuatro o cinco primeros meses de la gestación, hasta los cuarenta días siguientes al parto.

Más necesario es aún desterrar la repetición del coíto en una misma sesión conyugal ya sea enseguida o transcurrido un rato. Tal práctica es siempre deprimente moral y fisiológicamente, y sólo puede responder a un enardecimiento morboso siempre perjudicial, pues si bien hay individuos de potencia genital extraordinaria, a los que parece no afectar la repetición del acto, es indudable que la tensión nerviosa acumulada cada vez y repetida ha de conducir a un estado de menor resistencia, y la repetición, sobre exigir mayores esfuerzos, produce menos placer, éste es más tardío y produce un estado de excitación nerviosa más intenso que llega a veces a producir una sensación dolorosa.

Lo normal y lo recomendable, a lo que debe atenerse todo hombre que estime el respeto que se debe a sí mismo, a su compañera y a sus descendientes y que desee guardar prudentemente el tesoro de placer que proporciona una vida sexual ordenada y sin influencias exteriores malsanas, es satisfacer el placer genésico cuando se sienta, sin necesidad de excitación imaginativa o de otra especie, el deseo natural de satisfacerlo. El coíto debe ser único en la misma sesión y que éste vaya seguido de una laxitud suave, pero sin cansancio doloroso, que demuestra que el organismo se resiente de un acto fisiológico que le empuja hacia un estado enfermizo.

Las prácticas que facilitan la predisposición para el coíto, no son perjudiciales siempre que no produzcan una excitación viva que fuerce el sistema nervioso para un acto al que no se está en debidas condiciones. Los amantes deben gozar todos los placeres naturales de las caricias y del contacto de los cuerpos, pero manteniendo siempre el goce en los límites de lo justo en lo físico y lo moral, por el mutuo respeto y por el mantenimiento del aprecio amoroso indispensable para la plenitud de la felicidad sexual equilibrada y normal en dos seres que se aman.

La depravación sexual en que muchas parejas caen por el afán de buscar goces nuevos en donde no es posible hallar sino excitación malsana, es, siempre reprobable, además de inútil y perjudicial, pues constituye un arma de dos filos de la que casi siempre sale herida la felicidad conyugal, puesto que no deja al organismo satisfecho, antes bien, excitado y excitable.

Mediante la continencia hasta el completo desarrollo del cuerpo y el uso natural y metódico que la misma Naturaleza señala a partir de aquel momento, se llega a edad avanzada con el debido vigor sexual; pero como durante ese largo período de las relaciones sexuales que ocupa más de la mitad de la vida humana se cometen transgresiones de la higiene y se llegan a producir estados patológicos contrarios a la virilidad, en trabajos sucesivos estudiaremos los enemigos del vigor genital, sus causas y remedios, para poner al lector en condiciones de poder prevenirlos y curarlos, y como la función sexual es tan sólo una de las funciones del organismo y su alteración influye sobre la totalidad del mismo, nos ocuparemos también del tratamiento general sin necesidad de recurrir al arsenal farmacológico, ya que la Naturaleza, con sus solos medios físicos, contiene recursos curativos de gran eficacia, aunque desgraciadamente poco estudiados en su esencia misma y en la complejidad de sus efectos terapéuticos.

Dr. Julio Atarfe Castillejos

(Continuará.)

La tragedia biológica y social de la mujer

VIII

El tercer período de la vida de la mujer.—La importancia del acto sexual para el organismo femenino.—Cómo se asegura el encuentro de los gametos.—El carácter pasivo de la creación vital femenina.

Ya Hipócrates, el padre de la Medicina, dice que la vida entera de la mujer es una continua enfermedad.

La exactitud de esta idea se confirma claramente examinado el tercer período de la vida femenina, que se extiende desde el primer acto sexual hasta la edad crítica o menopausia; es decir, hasta el término de la ovulación.

Si al hablar del segundo período de la vida femenina dijimos que su estado fisiólogo, en este tiempo, consistía en un equilibrio oscilante, en una sucesión de alternativas entre salud y enfermedad, mucho mejor puede decirse esto del período de la vida sexual de la mujer.

La tercera época comienza con el primer acto carnal, que es el origen de toda una serie de procesos fisiológicos. Tampoco en este aspecto, como ya hemos consignado anteriormente, existe una distribución proporcionada de la carga entre los sexos. Al penetrar los gametos masculinos en el organismo femenino terminan los deberes biológicos del hombre, y todos los cuidados que reclaman los gametos reunidos corren de cuenta de la mujer. Esto significa para ella un serio acontecimiento, que imprime a su vida una nueva di-

rección y limita por mucho tiempo su libertad individual.

Desde un punto de vista puramente anatómico, este acto origina también alteraciones de los órganos sexuales femeninos. La rotura del himen (desfloración) produce a veces fenómenos morbosos, y en los casos normales va acompañada de ligeros dolores y hemorragias. Créese, por otra parte, que influye en la actividad fisiológica de los ovarios, favoreciendo la maduración del huevo.

Triepel deduce de una serie de observaciones que en el género humano y en todos los animales mamíferos hay que distinguir dos clases de ovulaciones : una espontánea, y otra ocasionada por el acto sexual. La primera se verifica periódicamente, con intervalos normales, aun cuando no haya relaciones sexuales ; pero existiendo éstas se altera la periodicidad de la expulsión de los gametos, favoreciendo la cópula la maduración de las vesículas de Graaf. Ancelle y Benin (1911) han observado en un conejo, a través de una fístula de la pared de la cavidad abdominal, que unas horas después de la copulación salían gametos del ovario.

Desde el punto de vista fisiológico, lo más importante del coíto es la introducción de los productos sexuales masculinos en el organismo femenino. Además de los gametos masculinos, o espermatozoos, penetra en los órganos femeninos una complicada mezcla de secreciones de las glándulas accesorias del aparato masculino. La importancia fundamental de todas estas materias, de una composición química muy complicada, consiste en que crean un ambiente fisiológicamente favorable para el esperma y neutralizan las reacciones que puedan producirse.

La membrana mucosa de las vías genitales femeninas no es impermeable. No hace mucho que en la literatura médica alemana se relataba el caso de una mujer que se había envenenado mortalmente por haberse introducido en la vagina una pastilla de medio gramo de sublimado para evitar la concepción. Por consiguiente, cabe suponer que el organismo femenino absorbe una parte de los productos químicos seminales, y que éstos acaban por pasar a la circulación sanguínea.

Ultimamente sustenta este criterio Geill (1), el cual supone que el estado morboso de la mujer a consecuencia del coíto frecuente, tiene su origen en el hecho de que su cuerpo absorbe materias químicas ajenas que recibe con el esperma. Desde hace ya mucho tiempo se sabe que el flujo espermático que penetra en las vías sexuales femeninas ocasiona una reacción protectora en la pared del útero, que consiste en la emigración de grandes cantidades de células sanguíneas incoloras que son destruídas por los fagocitos del esperma (1).

Todo esto demuestra que el acto sexual significa para la mujer un proceso importante y complicado, merced al cual no sólo penetran en su cuerpo los gametos masculinos, sino también se incorporan a su sangre productos químicos ajenos.

No es preciso insistir para comprender que igualmente las excitaciones que le acompañan también influyen más fuertemente en el organismo de la mujer que en el del hombre. En toda la literatura médica pueden encontrarse descripciones de los múltiples trastornos fisiológicos que sufre el organismo femenino durante los primeros meses del matrimonio, como alteraciones en el peso, trastornos intestinales y del sistema nervioso, etc. N. M. Lapinski asegura rotundamente que las nuevas sensaciones que se localizan en la pequeña pelvis de una mujer que ha entrado en relaciones sexuales con un hombre, originan una completa alteración de su personalidad fisiológica durante los primeros meses del matrimoni (2).

(1) Geill. Intrauterine Keimlingsschadigung. Weinklin. Wocherschr. 1922.

(1) Sobotta, Was wird aus den in den Uterus ejakulierten und niche dur Befrunch tung veriwendeten Spetmatozoen? Arch. f. mikr. Anatom., 1920. V. 24.

(2) A propósito de esto queremos llamar la atención sobre cierta particularidad fisiológica de la mujer. El trato sexual no siempre le produce, ni mucho menos, la misma satisfacción que le ocasiona al hombre. En una encuesta sobre la vida sexual, llevada a cabo en Moscú, en 1922, que se refería entre otras cosas a la actitud de la mujer con respecto al acto sexual, se tuvieron muchas respuestas que hablaban de «indiferencia» y «asco» por el mismo. A. Forel, dice en su libro *Die sexuelle Trage*, que hay muchas mujeres privadas en absoluto del instinto sexual, para las cuales este acto sería desagradable y hasta repulsivo, o cuando menos indiferente. J. Helmna, en su libro *Das Geschlechtsleben unserer Jugend* (1923), dice también que, «aun cuando la vida sexual conmueva el organismo de la mujer y sature su naturaleza en mucho mayor grado que el del hombre, esta influencia no sigue siempre una línea recta, como se observa en éste. Se manifiesta en el instinto maternal, en muchos estados de exaltación y en equivalentes sexuales psíquicos».

«La injusticia de la Naturaleza» con respecto a la mujer, resulta corroborada por el hecho de que, conduciéndose el hombre activamente durante la unión sexual y pasivamente la mujer, en caso de desigualdad fisiológica entre ambos, el hombre siempre obtiene satisfacción, porque llega de todos modos al or-

A la vez que las alteraciones fisiológicas de la mujer, el principio de las relaciones sexuales y la introducción del esperma en su cuerpo, originan toda una serie de fenómenos biológicos.

Por lo que respecta a los gametos masculinos, la Naturaleza se ha mostrado todavía más «pródiga» que con los gérmenes femeninos. Aunque para la fecundación basta un solo gameto, se eyaculan por el término medio de doscientos a trescientos millones de espermatozoos (1). Calculando en mil quinientos millones la población del mundo entero, y considerando, según Malthus, el número de las mujeres de quince a cuarenta y cinco años, es decir, sexualmente maduras, como la quinta parte de esa cantidad, esto es, trescientos millones, resulta que en cada acto sexual se gasta un número de espermatozoos que bastaría para fecundar a todas las mujeres sexualmente maduras de la tierra.

Hansen ha calculado que a cada óvulo maduro le corresponden 850 millones de espermatozoos.

Tamaña «prodigalidad» de la Naturaleza denota cuánto le interesa a ésta la reproducción de la vida. Era necesario asegurar por todos los medios el encuentro de los gametos masculinos y femeninos, y cuantos más espermatozoos haya más probable será que alguno tropiece con el huevo.

Es muy posible que también aquí se verifique una selección entre las células sexuales, y que los espermatozoos más enérgicos y más activos sean los que consigan encontrar el huevo, y mientras los débiles y defectuosos (que se observan en todo esperma) se quedan por el camino y mueren sin tomar parte en el proceso de la fecundación.

Aparte de la superioridad numérica de los espermatozoos sobre los óvulos femeninos, existen otros dispositivos para asegurar el encuentro de los gametos. En particular, el útero absorbe el esperma que se derrama en la vagina para atraerlo hacia el interior, por lo que después del acto sexual todos los pliegues y curvas de útero se encuentran atestados de gametos masculinos.

La capa de mucosidad protege el útero y el peritoneo contra la infección microbiana; lejos de impedir el movimiento de los gametos lo favorece aún. El esperma masculino puede avanzar vigorosamente «contra la corriente»; esta corriente contraria hace que los espermatozoos vuelvan la cabeza hacia adelante y avancen por la trompa, como numerosísimo ejército, al encuentro de la célula femenina. Este encuentro se efectúa, por regla general, en el primer tercio de la trompa (partiendo del ovario) (1). Sirviéndose de un dispositivo especial de que se halla dotado en la cabeza, el espermatozoo que antes encuentra el óvulo y cae en la esfera de atracción química (2). Atraviesa la envoltura de éste y penetra en materia viva. El esperma (3) actúa de la siguiente manera: 1.º: Produce una fermentación ácida en el óvulo y por medio de sus enzimas (4), y regula así los procesos oxidativos del huevo en las fases ulteriores de su desarrollo. 2.º: Imprime al gameto femenino un impulso fisiológico que lo hace dividirse repetidas veces. 3.º: Introduce en el óvulo el substrato material que contiene las cualidades hereditarias paternas, es decir, el elemento hereditario masculino, que al reunirse con el correspondiente al germen femenino forma los caracteres hereditarios que determinan el destino futuro del nuevo ser.

Aquí tiene importancia también otro hecho, que acaso no sea interesante desde el punto de vista biológico, pero que importa mucho desde el punto de vista de la personalidad femenina. Aunque el papel de la mujer en el proceso de la fecundación y del desarrollo del

---

gasmo, en tanto que la mujer tiene que conformarse en tales casos con quedar insatisfecha y a veces se pasa toda la vida sin obtener nunca plena satisfacción en el acto sexual. Estos casos de desigualdad fisiológica son más frecuentes de lo que se supone. (Véase Forel, op. cit.)

(1) Las alteraciones dependen de la alimentación, de la edad y de otras muchas circunstancias.

---

(1) Cuando, debido a causas todavía no aclaradas, el gameto sobrepasa el pabellón de la trompa y llega hasta la cavidad abdominal, también allí puede verificarse la fecundación, desarrollándose entonces el feto en dicha cavidad. En otros casos, el gameto fecundado no llega hasta el útero, sino que la implantación se verifica en la trompa (embarazo tubario). Estos fenómenos anormales exigen una intervención quirúrgica y constituyen muchas veces para la mujer un peligro mortal. Como no se conocen las particularidades de su origen, es imposible prevenirlos. Por eso puede decirse que cada acto sexual contiene para la mujer la posibilidad de una dolencia.

(2) La secreción por el óvulo de productos químicos que atraen a los espermatozoos, ha sido demostrada experimentalmente en estos últimos años. Véase Glaser, Fertilisation and Egg's Secretion. Biol. Bull. 41; 1921.

(3) Véanse lasinvestigaciones de M. van Herwerden (1913-1914) y los trabajos de H. Voss (Der mikrochemische Nachweis oxydativer Fermente in den Spermien des Menchen. Arch. f. mikr. Anat., V. 96).

(4) Las enzimas son cuerpos que deshacen las asociaciones orgánicas sin destruirse a sí mismos.

feto sea muy difícil, no tiene un carácter creador, sino pasivo. Ella no crea el niño, sino que el niño se forma en ella independientemente de su voluntad y de su conciencia. Su actividad se reduce a elegir al portador de los gametos masculinos. El proceso de la fecundación no depende de su voluntad, y la importantísima asociación de las dos series de caracteres hereditarios que tienen su origen en un pasado remoto y que han de perdurar hasta un lejano porvenir, se efectúa con arreglo a los caprichosos principios de la ruleta, exactamente lo mismo que un juego de azar.

H. Kronacher compara muy justamente, en su libro *Grundzugen der Zuchtugsbiologie*, la maduración de las células sexuales y la fecundación con un juego de naipes: «Suponiendo dos barajas distintas, cuyas cartas representan los cromosomas en las diversas combinaciones de las generaciones pasadas, se barajan separadamente (proceso de la maduración), se cortan por la mitad (proceso de la división de los corpúsculos) y se ponen encima de la otra mitad (reunión de los gametos).» (1).

(1) Los cromosomas son formaciones de cromatina que constituyen el vehículo material de los caracteres hereditarios. Al madurar la célula sexual, el número de cromosomas se reduce a la mitad.

Biológicamente, la mujer sólo actúa como una incubadora en la que brota la nueva vida. A pesar de los dolores que le cuesta llevar al nuevo ser en su seno, no puede sentir la alegría del creador que compensa a los artistas e inventores de las amarguras que han sufrido en su trabajo, porque ninguna mujer puede influír en el encuentro de los gametos y ninguna sabe, por tanto, lo que va a dar al mundo, si un Newton o un imbécil. Cada vez que en su cuerpo penetra el gameto masculino puede ser el origen de un vida nueva, cuyo desarrollo se efectuará ante sus ojos y de cuyas acciones se sentirá responsable.

El hombre, sin embargo, que tiene moralmente la misma responsabilidad, no sabe a veces siquiera que ha nacido un nuevo ser.

La tragedia de la misión biológica de la mujer consiste precisamente en que une, sin quererlo, las cadenas de los caracteres hereditarios y enlaza así irremisiblemente los hilos del pasado y del porvenir. El talento y la estupidez, el genio y la estulticia, la belleza y la fealdad, la salud y la enfermedad, todas las cualidades buenas y malas de los antepasados, pueden revelarse de un modo inesperado, produciendo alegrías o pesares a su alrededor, y todo ello sin que la mujer tenga la posibilidad de influír activamente en los resultados de esta ruleta biológica.

Dr. A. W. Nemilow



Preguntas y Respuestas

Pregunta: *¿Qué hacer para dar satisfacción a mi esposa, no lográndolo con el coito?* —X. X.

Respuesta: Si usted es normal (no padeciendo, por ejemplo, impotencia o eyaculación prematura) y si aun prolongando bastante el acto sexual su esposa no experimenta sensación alguna, debe hacerla reconocer por un médico, ya que en este caso su frigidez sexual radicará en alguna anormalidad de ella. No obstante, puedo decirle que el caso es frecuente en muchas casadas que a veces incluso han sido madres sin haber gozado una sola vez el placer de la unión. Ello se debe casi siempre al egoísmo del hombre (que generalmente experimenta el orgasmo mucho antes que la mujer), o a impericia del mismo y a veces a ambas cosas. La mujer a menudo precisa un adecuado preámbulo de caricias preparatorias que la exciten debidamente, y con frecuencia, de no hacerlo así, ha de prolongarse el acto sexual para conseguir la indicada finalidad. Esto aun tratándose de mujeres normales y enamoradas de su esposo, hecha exclusión de casos de frigidez sexual patológica.

Preguntas: *¿Existe la transmisión de pensamiento? ¿Puede una persona, durante el sueño, hacer a otra que piense en ella? ¿A qué obedece el dolor durante la menstruación?*—Félix Román.

Respuestas: A las dos primeras. Existe, sin duda; sí, señor. Hay casos perfectamente comprobados. Pero sabemos muy poco de éstos fenómenos aún. Quizás algún día las fuerzas mentales sean mejor conocidas y entonces no lucharemos entre hipótesis y tinieblas. Si le interesan estos asuntos le recomiendo lea, entre otras obras, *La sugestión mental*, de Ochorwicz, y el *Tratado de Metapsiquia*, de Richet.

A su tercera pregunta. Puede obedecer a diversas causas de las que las más frecuentes son las anomalías de conformación del útero y sus anexos, lo que dificulta el transcurso de sangre menstrual; la insuficiencia ovárica, etcétera. El diganóstico exacto incumbe al médico y él dirá el tratamiento.

PREGUNTA: *¿Es cierto que el estar con la menstruación se reconoce por la fetidez del aliento?*—Sabino Sánchez.

RESPUESTA: No, señor.

PREGUNTAS: *¿En que parte del aparato genital femenino radica y consiste la sensación de placer? ¿Es cierto que la sangre menstrual dada a un hombre en una bebida, como vino, le sugiere amor hacia la mujer de quien aquélla procede?*—José Vila.

RESPUESTA: A la primera: En el clítoris, órgano erectil, semejante a un pene en miniatura. Este órgano, erecto cuando se excita el apetito sexual, se extiende y roza con el órgano viril, en lo cual consiste la sensación de placer.

A la segunda: Esa inmunda receta, extendidísima por gitanas y curanderas embaucadoras, es solamente una porquería y ninguna persona sensata puede pretender otra cosa. Es una superstición abominable.

PREGUNTAS: *¿Qué causas tiene la canicie y puede atribuirse ésta a la luz? ¿Tiene algún remedio que no sea el teñir el cabello?*—Marino R. Villas.

RESPUESTAS: El encanecimiento del pelo es un fenómeno natural (a cierta edad) debido a la falta del pigmento que le da su lozano aspecto juvenil. Puede, no obstante, por muchas causas (vejez prematura, artritismo, intoxicaciones, etc., y aun por fortísimos estados emotivos —recuérdese el tipo de Juan Valgean, de *Los Miserables*, de Víctor Hugo—), encanecer antes de tiempo. A veces, con el retorno a una vida natural y a una alimentación adecuada se han visto modificarse canicies incipientes, pero lo común es que no haya más remedio que disimularlas.

Su otra pregunta ya ha sido contestada.

PREGUNTA: *¿Es conveniente tratar a heredosifilíticos con arsenicales o mercurio, o existen tratamientos para ello en la Medicina Natural?*—J. G.

RESPUESTA: Existen en lo que usted llama Medicina Natural, sí, señor.

PREGUNTAS: *Si durante el coíto se desgarra el frenillo, ¿qué cuidados deben observarse? ¿Y al desgarrarse el himen de la mujer? ¿Cuál debe ser el ritmo de la respiración al saltar a la cuerda, para que sea mayor el beneficio? En el ejercicio de la carrera, ¿se puede continuar sin peligro mientras no haya fatiga?*

RESPUESTAS: A la primera: Lo único a hacer como tratamiento de urgencia es contener la hemorragia (a veces, intensa), mediante compresas de agua fría o agua oxigenada, compresión, etcétera. Luego, lo prudente es que le cure a uno el médico. En el caso de la mujer, lo más indicado (si la desfloración fué muy dolorosa o sangrienta) es unos días de reposo sexual, durante los cuales pueden darse irrigaciones vaginales calientes, con algún antiséptico débil o, simplemente, con agua hervida, adicionada de zumo de limón.

A la tercera: El saltar a la comba no es, ni con mucho, un ejercicio perfectamente higiénico, si bien es recomendable en ciertos casos. Como gimnasia es bastante incompleta (es mejor la natación, el remo, el tennis, etcétera). No debe exagerarse dicho ejercicio. En toda modalidad de cultura física es antihigiénico un ejercicio, o se ha rebasado la dosis, en el momento que precisa abrir la boca para la respiración (no bastando la nasal sin fatiga).

En cuanto a la carrera, yo creo que el hombre es animal andador, pero no corredor (salvo en la infancia, en cuya época corre por instinto y necesidad orgánica). Pensando así rechazo la carrera como gimnástica higiénica para el adulto.

PREGUNTAS: *¿Cuál es la mejor gimnasia para el desarrollo del cuerpo? Al nacer dos gemelos, ¿cuál espermatozoide llegó primero? ¿Son ciertos los presentimientos?*—M. F. F.

RESPUESTAS: Hay que distinguir la gimnasia ortoplástica o higiénica de la atlética (que no lo es). Los griegos fueron maestros en la primera, y han legado al mundo prototipos inmejorables de física belleza. Todos los ejercicios gimnásticos de los griegos (lanzamiento de disco o jabalina, danzas rítmicas, etc.) son buenos, pero también tanto o más deben considerarse la marcha (a través del campo, con obstáculos), el tennis y, sobre todo, la natación. Todo ello, claro está, dentro de sus «dosis» y reglamentación adecuada a cada individuo.

Para su otra pregunta, vea lo que digo a otro señor acerca de la sugestión mental.

PREGUNTAS: *¿Puede una neurosis producir disnea y dolor de pecho? ¿Es lo mismo inflamación que congestión y excitación?*—Un anticlerical.

RESPUESTAS: Sí, señor; claro que más como sensación subjetiva que como motivada por causa orgánica definida.

A la segunda: Congestión es aflujo de sangre; inflamación implica, además, un estado irritativo (también con congestión) y aumento de volumen o grosor. Hay congestión en la inflamación, pero puede haber congestión sin inflamación. En cuanto al término excitación se aplica, como su nombre indica, a un aumento de actividad funcional de algo determinado a expensas de la mente o del sistema nervioso.

PREGUNTAS: *¿Son eficaces las inyecciones de emulsiones bacilares para curar la tuberculosis? ¿Puede el hígado enfermo influir en el estreñimiento?*—P. E.

RESPUESTAS: A la primera: No creo en ellas. En tuberculosis no creo más que en la

cura de montaña (aire puro y reposo), en la helioterapia y en el neumotórax.

A la segunda: Sí, desde luego.

PREGUNTA: *¿Puede constituír el fimosis (en la forma que le detallo) un obstáculo para el coito con mujer virgen?*—Rocal.

RESPUESTA: Sí, señor; al menos una molestia. Le recomiendo se opere sin inconveniente.

PREGUNTA: *¿A qué se debe el estreñimiento y cómo se combate?*—Luis Martín.

RESPUESTA: A múltimples causas (atonía intestinal, dilatación del colon, ptosis, debilidad de los músculos abdominales, paralización tóxica de las fibras musculares del intestino, dolicocolon, deficiente influjo nervioso, etcétera, etcétera). El tratamiento, como comprenderá, es distinto en cada caso, y aun en cada individuo. Puede pedir cuestionario si desea más detalles como consulta de algún caso

PREGUNTAS: *¿Llegará la Ciencia a suprimir la muerte? ¿Por qué esclavizan los vicios? ¿Cuáles son los síntomas de la pulmonía? ¿El hombre ha carecido de la palabra en alguna época?*—Dos lectores neófitos.

RESPUESTA: A la primera: Probablemente, no; la muerte es un fenómeno universal necesario e inevitable. A la segunda: Porque la voluntad no ejerce siempre su soberanía. A la tercera: Fiebre alta, dificultad al respirar y dolor lancinante en un costado. A la cuarta: En las primeras edades, el lenguaje humano hubo de ser completamente rudimentario y pobrísimo de léxico, casi solamente un conjunto de sonidos.

PREGUNTA: *¿Será perjudicial dormir con una persona con la cual no pudiendo efectuar el coito basta el simple contacto para determinar la eyaculación?*—Pedro Noriega.

RESPUESTA: Sí, señor. Toda excitación sexual no seguida de su natural fin es, al menos, una causa de enervamiento del sistema nervioso.

PREGUNTA: *¿Por qué una naturaleza débil, si bien no estando enfermo, no puede hacerse fuerte con gimnasia, vida higiénica, etc.? El baño de sol ¿puede tomarse a diario? La lectura, el estudio, etc., ¿hacen mucho desgaste? ¿Cómo descansa el cerebro, si está siempre actuando?*—Miguel Romero.

RESPUESTAS: A la primera: Sí que puede fortalecerse si la debilidad no es excesiva o en un organismo muy pobre. Es cuestión de una buena dirección técnica. A la segunda: Puede tomarse (sin exageraciones) si no hay algo que lo haga contraindicado. A la tercera: Todo en exceso debilita y enerva, pero unas horas diarias de lectura o estudio debidamente reglamentados no perjudican. A la última: El cerebro, en su parte más noble (ideación consciente) descansa durante el sueño, pues lo único que no duerme son los centros inconscientes de la vida vegetativa, en cuyo funcionamiento no cabe tregua ni reposo.

PREGUNTAS: *¿Por qué unas personas tienen una gran sensibilidad, que se rebela a la menor injusticia, y otras permanecen indiferentes? ¿Por qué, a pesar de no abstenerse de cohabitar, el pene está siempre erectil por las mañanas?*—José Castillo.

RESPUESTAS: A la primera: Es cuestión de temperamento, de educación moral, de elevación espiritual. Si así no fueran todos los humanos serían buenos e incapaces de cometer una injusticia, y el mundo sería un paraíso. Pero es preciso el contraste y las lecciones del dolor para la evolución del espíritu. A la segunda: Sin duda a un estado de excitación del sistema nervioso. Vea a un médico o pida un cuestionario.

PREGUNTA: *¿Puede haber peligro de muerte en un aborto de uno o dos meses?*—José Fernández.

RESPUESTA: El aborto siempre es peligroso, pero lo es menos en los dos primeros meses o en los dos últimos, en que casi es un parto normal. Su otra pregunta exige cuestionario y consulta.

PREGUNTAS: *¿Cómo despertar la inteligencia y fortalecer el espíritu? ¿En qué consiste el poco desarrollo de los órganos genitales?*—Uno que desea saber mucho.

RESPUESTAS: A la primera: No hay más caminos que el estudio, la observación, la lectura, el trato con personas que puedan enseñarle a uno algo, etc. A la segunda: Hay grandes diferencias en las dimensiones de los genitales de unos hombres a otros y pueden aquéllos ser normales en funcionamiento, a pesar de un desarrollo escaso. Lo importante es la función, no el tamaño.

PREGUNTAS: *Sobre la oferta que hace el señor don José López, de la Línea (Cádiz).*

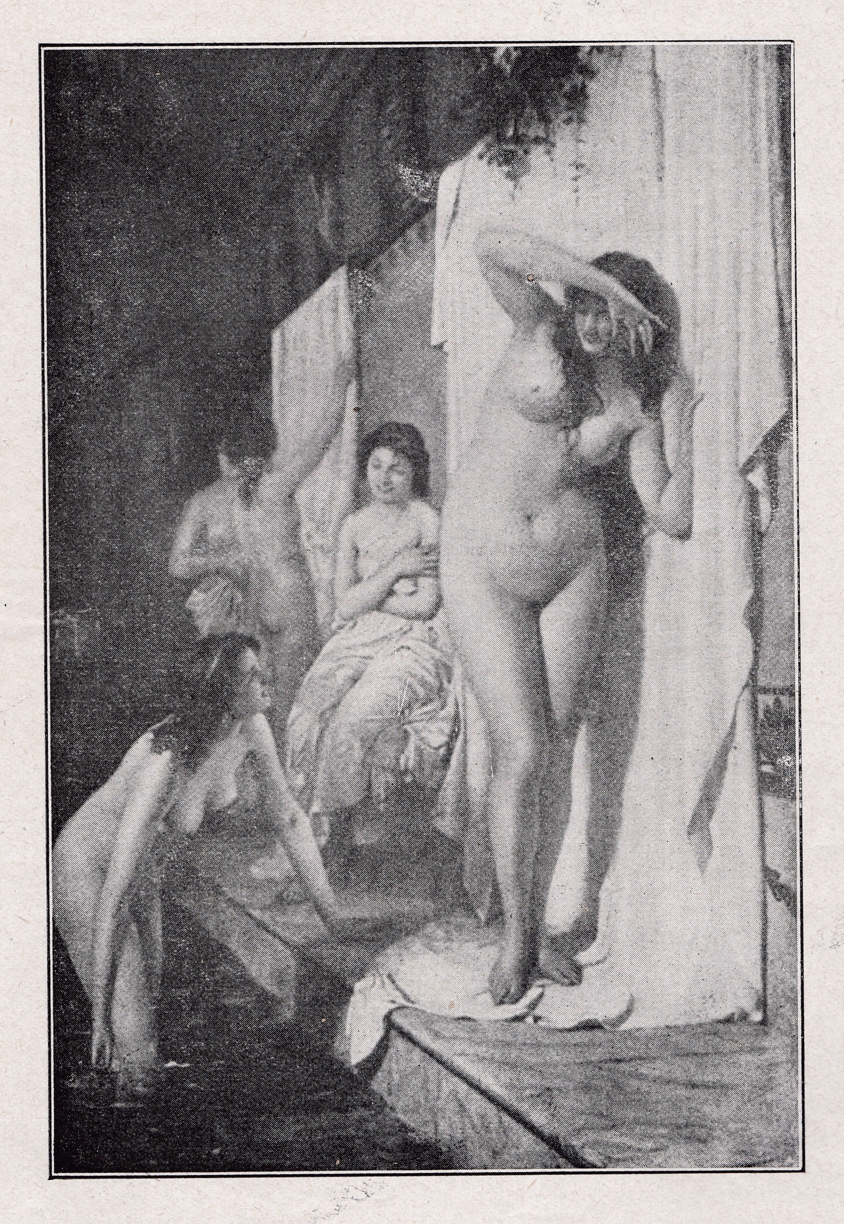
RESPUESTA: Es de agradecer su ofrecimiento, pero debe saber que no pueden prepararse medicamentos ni específicos de ningún género si no es por un farmacéutico con laboratorio, aparte de tener que cumplir otros requisitos legales, que preceptúan las vigentes leyes de Sanidad.

PREGUNTA: *¿Dónde surte mejores efectos el sol, en la playa o en el monte?*—E. P.

RESPUESTA: Los baños de sol de playa tienen sus indicaciones, y los de montaña, también. Es según los individuos y las razones de su empleo que deban preferirse unos u otros. La acción del sol (la acción actínica, se entiende) es mayor, desde luego, en montaña, pues allí tiene la luz solar mayor riqueza en rayos de corta longitud de onda. No obstante, repito, pueden convenir unos u otros, según para lo que se crean indicados. Su otra pregunta ya ha sido contestada.

PREGUNTA: *¿Hay algún remedio para corregir el vicio de beber?*—Modesto.

PÁGINA DE ARTE



Los baños en la antigüedad romana eran una costumbre generalizada, a la que debía su vigor y su belleza la raza que más tarde había de malograrse por su sed de dominio y sus vicios que acabaron con el imperio más grande que conocieron los siglos.

El artista ha sabido interpretar con maestría consumada una escena en la que, además de servirle para demostrar la perfección de su dominio de la técnica del color y del dibujo, hace gala de su imaginación exuberante, que completa a un perfecto genio artístico como Barbaglia, logrando una verdadera obra maestra.

PÁGINA DE ARTE



Se adivina enseguida, al contemplar este cuadro, la mano delicada de un depurado gusto artístico puesto al servicio de la belleza, y que la obsesión del artista ha sido la estilización de la línea hasta donde le ha permitido el verismo de la natural belleza de la modelo, que el pincel magistral ha logrado destacar con perfección y seguridad. Ha logrado dar a la figura esa soltura natural, a pesar de la posición, un poco buscada de la joven casi impúber. El cuadro de Canceret tiene, pues, gracia natural y arte abundante, coordinado con la elegancia del asunto maravillosamente interpretado.

RESPUESTA: Hay algunos preparados farmacéuticos para lo que desea, pero no sé hasta qué punto serán recomendables. Lo mejor es la voluntad. El hombre que por carecer de ella sea incapaz de dominar un vicio que le enerve y embrutezca poco se pierde con que se aniquile, ya que con su abulia y debilidad de espíritu no será jamás útil probablemente a sus semejantes, y constituye, además, un peligro para la sociedad.

PREGUNTAS: *¿Se debe vacunar a los niños contra la viruela? ¿Qué efectos produce ésta?*—José Martínez.

RESPUESTA: Si lo que desea es *mi opinión* le contestaré negativamente. La vacuna acaso evite la viruela a veces, pero lo que sí es indudable es que introduce en el cuerpo un virus asqueroso, cuyas ulteriores consecuencias pueden ser, no por tardías, menos desagradables. Al principio, raros son hoy día legión los hombres de estudio, médicos, biólogos, etc., que se muestran abiertamente en contra de la vacunación. Le recomiendo, si le interesa el asunto, lea la obra de Medicina Naturista, del doctor Paul Carton (en francés, pues no está traducida). De todas formas, en breve quiero ocuparme de este asunto en las páginas de ESTUDIOS.

PREGUNTAS: *Sabido que los rayos X atacan el cuerpo, deseo saber si es sólo al médico o también al enfermo que somete a un examen radioscópico. ¿Qué es el fimosis y cómo se opera?*—Un lector de ESTUDIOS.

RESPUESTAS: A la primera: la acción destructora de los rayos Rontgen es lenta y precisa que su influencia sea muy reiterada. Por ello los enfermos, que sólo están unos instantes ante el tubo de rayos X, no pueden sufrir quebranto orgánico apreciable. El peligro grave es para el médico que a diario los recibe. Es un riesgo puramente profesional. A la segunda: El fímosis es la estrechez del orificio prepucial, que impide descubrir el glande. La operación es sencillísima y rápida, un simple corte de tijera.

PREGUNTAS: *¿Es preferible la respiración abdominal o la torácica? Si la energía no se crea ni se destruye, sino solamente se transforma, ¿en qué se cambia la energía de una bala al quitar la vida a un hombre?*—F. C.

RESPUESTAS: A la primera: La respiración abdominal es la predominante en el hombre, y la torácica en la mujer, por sus razones fisiológicas, desde luego (prevención de la época de gestación en que el aumento de volumen del útero dificulta la respiración abdominal en la mujer. Pero la verdadera respiración perfecta es la completa, que une las dos formas.

A la segunda: El principio de la conservación de la materia y la energía, que es axiomático en física, es de sencilla demostración en este caso. La energía latente en la pólvora (energía química) que se actualiza en el disparo, se transforma por la gran cantidad de gases desprendidos en impulsión para el proyectil. Si éste choca contra un obstáculo, una plancha de hierro, por ejemplo, la bala se deforma, se aplasta (nueva transformación), y la violencia del trabajo molecular efectuado determina gran cantidad de calor, que es otra consecuencia de la modificación energética. Igual sucede al herir a un ser vivo: los destrozos orgánicos producidos y el desarrollo de calor al choque constituyen la transformación de la energía impulsiva.

R. REMARTÍNEZ
Médico fisiatra

«No existen mujeres de genio: las mujeres de genio son todas hombres.» Esta frase de Goncourt ha sido citada más veces de lo que merece. No es completamente cierta, ya que muchas mujeres de genio han sido de una organización enteramente femenina, y en lo que tiene de cierta, carece de finalidad, por razón de que mientras muchas mujeres de genio han demostrado cualidades masculinas, muchísimos hombres de genio han demostrado cualidades femeninas. La verdad del caso radica en la observación más clara de que en las personas de genio de cualquier sexo hay cierta tendencia a que coexista algo del hombre, de la mujer y del niño. No es difícil comprender por qué debe ser así, por qué el genio nos lleva a la región donde los signos fuertem nte diferenciales de masculinidad o feminidad, teniendo su fin en la procreación, son de poca importancia.

AVELOCK ELLIS

Piedras preciosas

POBRES Y RICOS

Es diametralmente opuesto a la Historia y a la evidencia de los hechos que sean los pobres a quienes haya necesidad de reprimir. No es el pobre, sino el rico el que tiene propensión a apoderarse de la propiedad de los otros. No hay ejemplo alguno de que los pobres se hayan convenido para arrebatar a los ricos sus propiedades y todos los que se citan para sostener la opinión contraria son groseras y falsas representaciones fundadas en los actos más necesarios de propia defensa por parte de la clase más numerosa. Tales figuraciones se refieren, por ejemplo, a la ley agraria que no fué más que un intento del pueblo romano para recobrar una parte de lo que se le había robado. En el mismo caso se encuentra la Revolución francesa... Es completamente incierto que la Revolución francesa se produjera «porque los pobres empezaron a comparar sus pocilgas y sus potajes con los palacios y los banquetes de los ricos»; se produjo porque se les robaban sus potajes y sus pocilgas para sostener los palacios y los banquetes de sus opresores... La Historia no es más que la relación de los sufrimientos del pobre por causa del rico... Si el pobre injuria al rico, la ley le es inmediatamente aplicada; las injurias del rico al pobre están siempre amparadas por la ley. Y para autorizar al rico a que haga esto en una extensión que pueda ser practicable o prudente, se requiere necesariamente el postulado de que el rico es quien debe hacer las leyes.—BETHAM.

MISERIA Y ESCLAVITUD

¿Qué es lo que constituye la maldad fundamental de nuestra sociedad moderna, lo que nosotros debemos abolir?

Hay dos contestaciones posibles a esa pregunta, y estoy seguro de que muchísima gente, de buena fe, se decidiría por la falsa. Respondería: «La pobreza», cuando debería contestar: «La esclavitud». Frente a frente cada día con los contrastes vergonzosos de la riqueza y la miseria, de grandes dividendos y pequeños sueldos, y dolorosamente consciente de la futilidad de intentar ajustar el equilibrio por medio de la caridad privada o pública, esta gente contestaría fríamente que quieren la *abolición de la miseria*.

Perfectamente. En ese aspecto todo socialista está con ellos. Pero su contestación a mi pregunta no es por eso menos falsa.

La miseria es el síntoma; la enfermedad es la esclavitud. Los extremos de riqueza y miseria siguen inevitablemente a los extremos de libertad y esclavitud. La mayoría no está esclavizada porque es pobre, sino que es pobre porque está esclavizada. A pesar de ello, los socialistas han fijado demasiado frecuentemente su atención en la miseria material de los pobres, sin darse cuenta de que ésta se basa en la degradación espiritual del esclavo.—COLE.

LA PROPIEDAD

Estoy persuadido de que en tanto persiste la propiedad, no puede haber una distribución equitativa y justa de las cosas ni puede el mundo ser arreglado bien, porque mientras aquel derecho subsiste la mayor y mejor parte de la Humanidad se ve oprimida por una porción de cuidados e inquietudes. Yo confieso que sin suprimirlo, esos cuidados e inquietudes que pesan sobre la Humanidad podrán ser aliviados, pero no removidos completamente. Si las leyes determinasen qué extensión de tierra y qué cantidad de dinero podía poseer un hombre, estas leyes tendrían los mismos efectos que una dieta y un cuidado celoso pueden tener sobre un enfermo cuya situación es desesperada; pueden mitigar el mal, pero no anularlo por completo ni el cuerpo social volver a gozar buena salud mientras la propiedad subsista; y caerá además en una mayor complicación de males, porque por aplicar un remedio a una cierta dolencia se provoca otra y lo que remueve una enfermedad produce otra también, pues en tanto se fortifica una parte del cuerpo se debilita el resto.—MORO.

SUPERFLUIDAD DEL GOBIERNO

Durante más de dos años, desde el principio de la guerra americana, y durante un período más largo, en varios de nuestros Estados, no había formas fijas de gobierno; el antiguo había quedado abolido y el país estaba demasiado ocupado en la defensa para dedicar su atención al establecimiento de gobiernos nuevos. Sin embargo, durante este

intervalo, el orden y la armonía fueron conservados tan cabales como en cualquier país de Europa. Hay una aptitud natural en el hombre, y más en la sociedad porque abarca mayor variedad de habilidades y recursos, para acomodarse a cualquier situación en que se encuentre. En el momento en que cesa un gobierno formal, la sociedad empieza a obrar convirtiéndose en una asociación general y el interés común produce la seguridad, común también.—PAINE.

EL PARLAMENTO

El Parlamento parece *una gran mentira*. Una gran mentira, con que bajo las formas generalmente suaves y corteses de la educación social corriente, se disimulan las más lamentables sinrazones. Una gran mentira que *se dice* a diario, para distraer al país, para encubrir con la hoja de parra de las buenas maneras, de las palabras hinchadas por la adulación y por el respeto a las personas, y de las mil argucias y distingos políticos, todo género de perturbaciones jurídicas y morales... Allí hubo (en el Congreso) quien dijo de algunos diputados que entraban en aquella casa con ganzúa... Y esa mentira, esa comedia, que al fin tendrá que producir la risa, ¿a qué viene? ¿Qué causas *grandes* la justifican? ¿Por qué se lucha con tal denuedo y se obra de tal suerte, que a ser en campo distinto del de la política, no dormiría tranquilo quien así obrara?... La mentira se *comete;* las elecciones, como decía un señor diputado, se *perpetran*, para que salga triunfante un Suárez, un Pérez o un López, muy señor de su casa y muy cacique de su pueblo, ya que no cualquier sietemesino imberbe.

Y no podía ser de otra suerte... ¿No es un hecho que en el Parlamento se vota muchas veces lo contrario de lo que se cree justo en el salón de conferencias?... ¿No es un hecho también que las convicciones no existen, o si existen, ceden fácilmente ante el interés egoísta del partido o mejor del *partidario?*
—POSADA.

EL GOBIERNO DE LAS MAYORIAS

No se puede negar que el gobierno de una mayoría pueda ser casi tan hostil a la libertad como el gobierno de una minoría. El derecho divino de las mayorías es un dogma tan alejado de la verdad absoluta como cualquier otro. Un fuerte Estado democrático puede caer en la opresión de sus mejores ciudadanos, es decir, de aquellos cuya independencia de espíritu pueda darles una fuerza de progreso. La experiencia ha demostrado que el gobierno parlamentario democrático está muy lejos de lo que los primeros socialistas esperaban.—RUSSELL.

LA COMUNIDAD DE BIENES

Si la Naturaleza estuviese en comunidad y todos sus beneficios fuesen gozados universalmente, ¿podría ser más feliz el estado de la Humanidad, si el pueblo vivía sin avaricia y sin envidia? ¿Podría ser más espléndido aquel estado que cuando no se encontrase un solo pobre en todo el mundo? Tan pronto como esta munificencia fué restringida por la avaricia y los particulares se apropiaron lo que se estimaba como de todos, hizo su aparición en el mundo la pobreza porque algunos hombres, por desear algo más de lo que les correspondía, perdieron su derecho al resto, pérdida nunca reparada, porque aunque podemos llegar a tener mucho, antes lo teníamos todo. Los frutos de la tierra eran en aquellos primeros tiempos repartidos entre los habitantes sin necesidad ni exceso. Cuando los hombres se contentan con su parte, no hay violencia alguna, no hay ventajas ni perjuicios particulares, sino para la comunidad en general; pero cada hombre tiene mucho cuidado tanto de su vecino como de sí mismo.—SÉNECA.

LA LIBERTAD

Anda por ahí una filosofía que dicen ser de los hombres fuertes, y no es sino la de los débiles que sueñan con una fortaleza de que carecen. La fuerza engendra sentimientos de solidaridad y justicia, anhelos de sacrificarse por el prójimo. Los hombres verdaderamente fuertes son los que saben coordinar sus esfuerzos con los demás; son los que saben que no hay quien pueda ser todo libre mientras haya un prójimo que sea esclavo. La libertad es un bien común, y cuando no participan todos de ella, no serán libres los que se crean tales. Los fuertes, verdaderamente fuertes y dignos de ese nombre, son los que tienen conciencia de que no es hombre verdadero sino el que aspira a ensanchar, acrecentar y corroborar la libertad común.—UNAMUNO.

Sabemos, en primer término, lo que es la moral.

La moral es la regla de las costumbres. Y las costumbres son los hábitos. La moral es, pues, la regla de los hábitos. Llamamos buenas costumbres, a las costumbres habituales; malas costumbres, a aquellas a las cuales no se está acostumbrado.

ANATOLE FRANCE

EL SER, LA EVOLUCION, DIOS, EL ESTADO Y LA EXISTENCIA

De cierto, nada se sabe aún acerca del origen de todo lo existente. Especialmente, donde el interés de pedagogos, científicos y antropólogos se ha concentrado, es en saber de dónde viene el ser y hacia dónde va. Todo son hipótesis, más o menos ciertas, pero hipótesis, al fin. Mas por la hipótesis nos guiaremos ante la imposibilidad de saber nada ciertamente, acerca del origen y finalidad de todo lo existente. La Ciencia, todo lo que ha llegado a saber, es que no sabe nada. Tras un velo descorrido se ha deslizado otro : barrera de obstáculos imprevistos, que es preciso ir desentrañando poco a poco. El tupido velo de Isis continúa velando la verdad absoluta. La Verdad es *tabú,* algo impenetrable. RA, la diosa de la Verdad, guarda su secreto celosamente. A un descubrimiento nuevo, sigue el vislumbramiento de un horizonte preñado de causas desconocidas e imprevistas. Al genial y heroico descubrimiento del incinerado doctor Servet, que creyó haber descubierto en la circulación de la sangre la Vida en sí, sucedieron los hallazgos magníficos de la célula, unidad verdadera y maravillosa de la Biología. Así de la Filosofía empírica de la Psicología experimental y estudio de la vida interior pasamos al estudio de la Eugénica, eugenismo, que es conocimiento preanterior de la Vida y su mejoramiento en lo futuro. Pero, en fin : si abordamos esta profundísima cuestión desde el punto de vista científico, no lograremos lo que vivamente deseamos, que es : la mayor sencillez y claridad en estos trabajos, para que todo el mundo los entienda.

Todo ser ha pasado por varias fases en su evolución hasta llegar al punto de maravillosa organización, biológica y orgánica, en el que nosotros lo conocemos. Las hiladas superpuestas de las montañas demuestran bien claramente cómo la vida ha evolucionado profundamente en la forma. En los mármoles rojos, morados y amarillos ; en los polícromos jaspes rojos y verdes, todos habremos podido observar la serie de los al parecer, caprichosos dibujos de caracolas e insectos hoy desconocidos o desaparecidos. Estos no son dibujos caprichosos, sino fósiles de animales que vivieron hace quizá centurias de miles de siglos, cuando las aguas del mar cubrían el firme suelo que hoy pisamos y hasta las más altas montañas entonces sumergidas. Estos fósiles son el más formidable libro que la Naturaleza ha creado para manifestarnos con grandeza sublime, la edad de la tierra y la evolución de las especies. Al mismo tiempo son las pruebas de la sucesiva perpetuación del ser, realizado durante centurias seculares que ha necesitado cada especie para desarrollarse y perfeccionar su maravilloso organismo. He aquí la paloma mensajera y la golondrina, de órganos suprasensibles, orientándose y dirigiéndose a millares de kilómetros de sus habituales residencias ; mirad a mariposas de largas antenas, que son delicadas transmisoras de sonidos, y a las hormigas organizadas en magníficas colectividades, donde nadie tiene más derechos que los otros y todos contribuyen al sostenimiento de sus Comunas, aportando su grano de simiente a los graneros comunes o extrayendo de la obstruída galería el microscópico pedrusco que forma montoncitos regulares en la puerta de su casa ; ved en la violeta, flor perfectísima superior de la vida vegetal, los atributos peculiares de un formidable trabajo de siglos de siglos ; fijaos en la delicada amapola, flor silvestre de cualidades generosas, cuya planta tierna es un delicado manjar para naturistas, cuánta perfección contiene en sus pétalos de finura aterciopelada, de color intenso y limpiamente bermejo y de cascajo que, una vez maduro, estallará expandiendo por las praderas sus bien alineadas agrupaciones de millares de redondas semillitas. Todos estos complejos son maravillosos y hacen la Vida sagrada, ya que en cada ser reside la Vida en sí. Los seres, debían merecernos un absoluto respeto porque nadie tiene derecho a suprimir el resumen de millares de siglos de evolución. Y si fuéramos lo suficientemente conscientes, ¿cómo es posible que, sin vacilar, como hoy ocurre, suprimiéramos millones de vidas diarias? Si el sagrado respeto a la Vida, en sus seres más inocentes y más inofensivos nos poseyese, de ningún modo sacrificaríamos a ningún animal, y menos al ser humano, superior complejo de realizaciones seculares. La Vida nos debe ser sagrada en todas sus manifestaciones. Las religiones más antiguas y profundas ya lo entendieron así, como la hindú, que establece en el código de Manú un gran respeto hacia el ser viviente, que sufre y conoce el dolor, fijando hasta las penas en que incurrían los infractores de la citada ley que en

esa parte del código religioso es humanitaria, aunque en otras lo sea cruel y divisora de los hombres en castas.

* * *

La Vida debe ser respetada en todo lo que alienta y sufre porque es lo divino. Lo único divino. Vida equivale a Dios, esa palabra con la que se quieren resumir las incognoscibles y terribles, aunque armónicas fuerzas que han creado el Universo y rigen absoluta y mágicamente el Cosmos. Suprimir una Vida es matar a Dios. «A «Dios», o sea : a la fuerza maravillosa denominada «Dios» por los deístas, complejo de energías mágicas no soñadas por los astrólogos de la Edad Media. Suprimir violentamente la vida del ser o abusar de poder alguno autoritario, es un verdadero crimen contra el Derecho Natural. En nombre de esa vacía palabra «Dios», se han cometido las más repugnantes iniquidades que hoy sigue cometiendo el Estado, lacayo del capitalismo, con toda su secuela de poderes despóticos, autoritarios y absolutamente antinaturales. Para que la Vida no sea atropellada, para evitar que se involucre el Derecho Natural, ha de emprenderse a fondo la cruzada contra el Estado, la lucha violenta o intelectual contra los poderes autoritarios. A las antiguas campañas de los enciclopedistas franceses, filósofos ateos, en el siglo XVII, contra Dios, han de sustituír las que deben emprenderse contra el Estado, sostén de la iniquidad, puntal de la autoridad y del capitalismo, orígenes de toda clase de miserias y desdichas. El Estado y Dios deben ser destruídos para que el alba de los tiempos nuevos se convierta en el sol resplandeciente de la Humanidad hecha conciencia, dueña de sus destinos y libre, por fin, de amos, de miseria, de ignorancias y de tiranías...

* * *

Un ser es todo el Universo : resume el Cosmos entero. De maravillosa organización ; de admirable contextura. De sustancia original en el fondo absolutamente desconocida, por lo tanto, sagrada.

El ser humano está compuesto en su OSTEOLOGIA de numerosísimas palancas, árboles y charnelas, que denominamos *huesos;* de una bella distribución de fibras, en su ANATOMIA, cuyas formas se llaman *músculos,* finados por estrechas lengüetas o aponeurosis, llamados *tendones,* que ligan y unen los huesos entre sí ; de una delicadísima distribución de nervios, ramificación intrincada en donde reside la sensibilidad y el saber humanos, cuyo motor es el cerebro y su sustancia, la medula vertebral ; de una didáctica ramificación arterial y venosa, conductos del protoplasma y de los glóbulos rojos, cuya central es el corazón, que expande el jugo sanguíneo por todos los tejidos y órganos ; de un laboratorio natural e integral, en donde se verifican las reacciones y transformaciones químicas más maravillosas que se conocen, como, por ejemplo : la transformación de los vegetales en tejidos, o sea, en carne, nervios, huesos y sangre ; y, finalmente : es el ser un asombroso conjunto biológico de células vivas, constructoras y genésicas, que viven y mueren sin cesar de reproducirse sobre sí mismas y cuyo elemento vital o sea, sustancia original nos es aún desconocida...

Es sagrada la Vida y no puede suprimirse con ningún pretexto la vida del ser racional o irracional. Viene del misterio y camina seguramente hacia el misterio, es indudable ; lo único evidente. Pero, bajo ningún pretexto, podemos matar la Vida. Pocos se dan cuenta —como dice el maestro Brandt— de la magnitud del crimen que supone el suprimirla violentamente. Es una obra tan inmensa y maravillosa, que admira con su magia, la magia más hermosa, más admirable, porque es la realidad, que nadie tiene el menor derecho a desvirtuar con leyes inicuas, involucradoras, antinaturales, con las que pretenden guiarnos legisladores, escribas y gobernantes providentes, con la ficción civilizadora del Estado, amparador de la desigualdad social y económica, el que hoy aún, en pleno siglo XX, hace posible la esclavitud de millones de hombres bajo el poder de unos centenares de privilegiados, dueños de los productos y de la producción, amparados —ni más ni menos que en las épocas esclavistas— por el moderno látigo de las ametralladoras y de los fusiles, por la fuerza de los cañones y de los gases asfixiantes...

El ser debe ser libre, y la existencia, sagrada. Y para llegar a ello han de ser suprimidos los símbolos despóticos Estado, Dios, Autoridad, Capitalismo, y *han de sustituirse no por palabras, sino por hechos benéficos, bondadosos, fraternales, comunes, igualatorios, supresores de todo privilegio...* Es el ser un complejo maravilloso (demasiado admirable para ser atropellado por mentes degeneradas, atrofiadas o decadentes), de cientos de siglos a través de los cuales ha ido desarrollándose, perfeccionándose bajo la fuerza desconocida que denominamos VIDA, armonizada por las magnas *Leyes Naturales,* a las que llamamos EVOLUCION...

LEY DE ATRACCION Y ETICA

Como ya se ha dicho en otro lugar de este capítulo, venimos del misterio y vamos hacia el misterio. Esto es lo único indudable y consistente en la pobre sabiduría del hombre... Ascendemos poco a poco en la escala inteli-

gente y marchamos desde la barbarie al progreso; desde la tenebrosa inconsciencia hacia la CONSCIENCIA o perfección. Hoy mismo nos encontramos en estado de transición, o sea: estamos pasando de los tenebrosos estados inconscientes al rutilante esplendor de las generaciones conscientes del futuro. Es Ley Natural y ha de cumplirse, por más que estemos aún espantosamente atrasados. Un rutilante porvenir pleno de consciencia colectiva es la maravillosa esperanza, el magnífico sueño, el libro no abierto que los anulará a todos, como dice el magnífico Han Ryner, que nos incita a seguir, a no claudicar. Nuestra Etica nos prohibe el vacilar. En nuestras ideas y convicciones, la traición se paga con la angustia moral del deber incumplido. «Como ya he dicho, el progreso es el desarrollo del YO hacia la libertad hasta llegar a ser completa, enteramente libre y ser una ley para sí mismo, cualesquiera que sean las consecuencias. Después de todo, podéis creer, podéis llegar a la plenitud, *únicamente* a través de *vuestra* propia grandeza, de *vuestra* propia singularidad, de *vuestro* propio *Jharma, y no por otro* camino. Las religiones, tradiciones, instituciones, los dogmas, libros y profetas, no tienen valor alguno para el YO. Podéis realizar *por medio de la educación, una completa revolución de sentimientos,* un completo cambio del corazón y de la mente.»

He aquí transcritas unas palabras del profundo Krishnamurti, emitidas en una conferencia pronunciada en la India, que reprodujo ESTUDIOS, de una revista teosófica inglesa. En ésta se refiere el sabio escritor hindú, al deber, a la educación y a la trascendental responsabilidad del propio YO: «TO BE OR NOT TO BE: THAT IST QUESTION.» Que únicamente a través de nuestra propia grandeza, de nuestro *ser o no ser,* podremos llegar a la *liberación* es incuestionable. Racionalmente, o metafísicamente, estamos de acuerdo en lo fundamental: *nuestra propia vida y la vida del hombre futuro, depende de nuestra fortaleza; de nuestra AUTOEDUCACION; de nuestra CONSCIENCIA, que nos incitará a investigar y a resolver los múltiples fenómenos y problemas que nos rodean.* Entre ellos, quizá el que más nos sirve, el fundamental es la LEY DE ATRACCION. Ley de los Mundos y de los Soles, en el Cosmos, y Ley del Amor, entre las especies animadas. Ley maravillosa que canta en los espacios una sinfonía indescriptible toda Eternidad y Movimiento, henchida de vida, la VIDA misma. Ley que sostiene atrayendo, armonizando, girando en los espacios planetarios, igual a la bella y brillante Venus que al gigante Júpiter, al anular Saturno o a la Tierra, alrededor del Sol, atraídos hacia él —como las mariposas alrededor de la luz— pero sostenidos por esa Ley magna que preside las inconcebibles fuerzas del Universo, sobre una órbita fija e inalterable, camino de polvo estelar que conduce a... ningún sitio. Esto es lo inexplicable, inexcrutable, aunque nuestros menguados conocimientos nos digan que marchamos a velocidades verdaderamente aterradoras, remolcados por el Sol, hacia la Vía Láctea... Todo acerca del origen y la finalidad es una pura hipótesis. Lo cierto es que existe esa Ley máxima reguladora de la VIDA; que contiene en sí el movimiento continuo, la interminable reproducción de los mundos y de sus especies. Ley que sostiene planetas en nuestro pequeño sistema solar y que hace girar soles alrededor de otros soles en los vastos espacios interestelares; ley que atrae entre sí las especies y las fecunda haciendo inmortal la Vida. Y ante estos hermosos y maravillosos hechos, ¿cómo es posible que nos entretengamos con mezquindades e intrascendencias?

La Vida es necesario vivirla bien, respetarla, venerarla, porque es TODO. La Ley de Atracción es el Amor que nuestra alma y nuestro raciocinio deben venerar autoeducándose y autocreando una Etica nueva. Etica que sea no la falsa moral religiosa o farisaica, sino la moral pura, la emanada de una conciencia firme y recta, despierta al examinar de cerca las Leyes Naturales, que no considere al Amor como un pecado, ni el desnudo como inmoral. El desnudo es el estado natural del hombre, obra perfecta en su forma, de centurias seculares. Así lo entienden los nudistas: esforzada legión que pugnan por restituír al hombre al estado natural. Así lo entendieron también los griegos, pueblo rutilante entre las tenebrosidades de la Edad Antigua. Atenas, en su culto al desnudo, descubrió una Etica sana que presidirá el mundo cuando en éste, purificado por el BIEN y por la VIRTUD, reine el AMOR, representante excelso de la VIDA, con toda su secuela, Fraternidad, Justicia e Igualdad, eternas quimeras perseguidas por el humano, continuamente escamoteadas por los modernos bárbaros que sostienen impenitentes el falaz tinglado de la actual sociedad desquiciada, deshonrada por sus crímenes y vencida por sus concupiscencias...

JOSÉ ARAGONÉS SABORIT

NOTA DEL A.—Desearía relacionarme con algunos maestros y maestras racionalistas (especialmente con Antonia Maymón, colaboradora de ESTUDIOS) de diferentes puntos de España y del extranjero. Pueden escribir en francés o en inglés, aunque desearía que lo hicieran en español, por ser el idioma en que puedo expresar mejor mis ideas. Dirección: Calle Salmerón, 4, Játiva.—Valencia (España.)

Para una antología de temas pedagógicos

Los "tests" mentales y su aplicación con fines didácticos

«Sería natural —dice Claparéde— pensar que son los problemas de la educación los que han conducido al hombre a preocuparse de la naturaleza del niño y de la marcha de su desarrollo. Pero, en realidad, no parece haber sido ése el caso.»

Más adelante agrega: «No son los maestros de escuela los primeros que han echado las bases de la Psicología; son los filósofos, los fisiólogos, los biólogos, los filólogos, los médicos, los psicólogos, los criminologistas, etcétera.»

En efecto; escaso o nulo ha sido el aporte del maestro a la psicología.

Al comprobarlo, surge inmediatamente la necesidad de averiguar por qué ha ocurrido esto.

Münsterberg, buscando una explicación, cree hallarla en que «el trabajo analítico del psicólogo no puede hacer nunca justicia a la realidad viviente de la escuela»; en que la explicación de los hechos mentales no puede nunca decirnos en qué dirección podemos encauzar nuestras aspiraciones (habla aquí como maestro) y en «que la actitud del maestro frente al discípulo es concreta y ética, y, por lo tanto, opuesta a la del observador psicólogo, que es abstracta y analítica».

Ocurriría, en este caso, como ocurre casi siempre; el teórico estudia los fenómenos con fines puramente especulativos, los aisla (o procura aislarlos) para evitar errores que pudieran derivarse de la acción de factores extraños; inventa procedimientos, experimentos, pruebas, tal vez —como decimos más arriba— por puro deseo de descubrir alguna nueva verdad. Pero, o bien persiguiendo este propósito siente despertarse en él una nueva vocación y orienta entonces sus actividades hacia la enseñanza, o bien sus descubrimientos son recogidos por otros que los hacen servir a un objeto práctico inmediato; los maestros recogen los resultados de las experiencias de los teóricos y los ponen al servicio de sus fines particulares.

Lentamente se ha llegado a esto; al maestro le ha faltado, seguramente, la base de los estudios filosóficos, psicológicos, etc., que, cual imágenes premonitorias, le señalaran los variadísimos aspectos de la mentalidad infantil, su relación con las funciones orgánicas, su evolución a través del tiempo, sus raíces en la herencia... y, falto de esa base complejísima, se ha entregado a su tarea, acertando muchas veces por *intuición*, pero fracasando muchas otras por incomprensión, por desaliento ante la insistencia a dejarse penetrar opuesta por un alma no conquistada por la simpatía.

El psicólogo ha tenido, además, en su favor, como lo ha tenido también el fisiólogo, el hecho de que su investigación requiriera ser realizada sobre individuos aislados, sin limitaciones de tiempo ni la perturbación producida por la obtención de otros fines de realización inmediata. A una observación particular ha seguido otra; a ésta, otra, y otra. La inducción se alcanza lenta y pacientemente. No hay por qué apresurarse. ¿Es éste el caso del maestro? No; y la prueba está en que cuando él se ha hecho cargo de un solo discípulo y lo ha podido estudiar bien, se ha hecho psicólogo y pedagogo; ejemplo, Fenelón y muchos más.

El número de alumnos, la brevedad del tiempo, el apremio de un fin inmediato que alcanzar a corto término, han sido obstáculos que han impedido al maestro investigar en el dominio de la psicología infantil.

No por otras razones la psicología de los grupos, la psicología de la clase escolar, de las asociaciones de diversa índole, está aún en sus comienzos; los psicólogos no han podido llegar a encontrar los principios fundamentales que rigen esos organismos.

¿Qué de extrañar es, pues, que el maestro no se haya especializado en psicología, si siempre ha tenido frente a sí un grupo de alumnos a quienes debía, en primer término, enseñar?

Pero así como el maestro, preocupado por su fin concreto, puede no ver en el niño cuanto de más interesante tiene en su constante hacerse, puede el psicólogo ignorar el efecto que sus experiencias producen en el porvenir del niño, atento sólo a la medida de los fenómenos, a su estructura, etc.

Puede, así, el psicólogo, hurgando en el espíritu del niño, para su mejor conocimiento, producir sugestiones perniciosas para la obra educativa, o puede —aun ignorándolo— prestar grandes servicios a la enseñanza.

Entre estos servicios (no prestados intencionalmente con el fin que vamos a señalar) puede contarse el invento de los *tests* para la medida de la inteligencia.

Lo que fué en manos del psicólogo simple instrumento de medición, puesto al servicio del maestro se transforma en material didáctico variado, nuevo, atrayente. La lección ad-

quiere, mediante el uso de estos *instrumentos*, caracteres especiales; desborda del cauce que le trazaron las prácticas corrientes: se *independiza*.

El *instrumento* sufre, eso sí, variaciones que no permiten ya darle valor riguroso, como lo tiene en manos del psicólogo; pero nada pierde, con eso, o, más bien dicho, si pierde su valor de instrumento de medición, gana al modificarse, tomando el carácter de un *juego educativo* (gana aspectos que no tenía).

LEONOR HOURTICOU

Acerca de "Preguntas y Respuestas"

Divagaciones

La idea que mueve mi pluma no es la de ocupar un espacio por el deseo de ver aparecer mi nombre en un puesto al que no puede tener acceso mi pobre criterio, sino impulsada por el afán de interpretar el sentir de muchos lectores de ESTUDIOS que, ante la angustia que suponen los males físicos y morales cuando se ven desamparados por los conocimientos necesarios, acuden esperanzados a la sección de *Preguntas y Respuestas* que con tanto acierto viene publicando el abnegado doctor Remartínez.

Estoy convencido de que la mayoría de los consultantes, antes de acudir al sabio consejo del doctor Remartínez, ya han paseado su triste situación y sus dolencias por las clínicas de sus compañeros de profesión en sus respectivas localidades, por lo menos hasta donde les han permitido las escasísimas disponibilidades del obrero, que lo somos sin duda la mayoría de esta bella y culta Revista, y puede suponerse la decepción que para los que tal *vía crucis* han recorrido sin resultado satisfactorio, al llegar esperanzados por la noble labor que caracteriza a esta Sección y a quien la desempeña, recibir como contestación que se haga ver por un médico.

Queremos suponer que al doctor Remartínez le dicta tal respuesta el noble concepto que siente el justo para todos sus semejantes, pero no estamos en igual caso los que hemos visto y tocado de cerca el mercantilismo que inspira a una gran mayoría de los médicos en su postulado. La confianza hacia el médico se fundamenta en las virtudes morales, aparte de los conocimientos científicos, y con todos los respetos para la clase médica, de la que quedan al margen en nuestro pensamiento las honradas excepciones, queremos decirle al doctor Remartínez que no a todos podemos acudir los pacientes con la esperanza y con la convicción y la franqueza con que podemos hacerlo con quien, como él, tantas y tan valiosas pruebas de abnegación y noble desinterés tiene dadas desde esta excelente sección de *Preguntas y Respuestas*, que constituyen ya de sí una garantía y una convicción moral que abre el corazón a la esperanza a quien se le dirige en demanda de remedio a sus dolencias.

Estas consideraciones me inducen a sugerir al doctor Remartínez la conveniencia de establecer una consulta económica por correspondencia para que, aquellos que necesiten tratamiento imprescindible sin que sus medios les permitan desplazarse a Valencia para ser reconocidos personalmente, puedan, en la medida que ello sea posible, evitarse el tener que caer en manos de médicos que, aparte de otros inconvenientes que no es del caso mencionar, no reúnen las circunstancias que mencionamos anteriormente.

ANTONIO CONESA

La falsa y exagerada importancia que concedemos al amor y a los estados psicológicos que le acompañan —y que nosotros idealizamos—, hace que mujeres y hombres le consagren lo mejor de su energía durante el período de su vida mayor y más lleno de promesas; de suerte que bien pronto se encuentran agotados, incapaces de acción y de todos los demás sentimientos.

TOLSTOI

Mujer, es decir: ser inverso al hombre, destinada a unir la cumbre de la propia potencia vital y el fondo de la propia felicidad, no por vía de afirmación, sino, por el contrario, a través de una serie de abandonos que llevan al enajenamiento. Criatura a la que es permitido reunir una divina esencialidad de vida, milagrosamente, cumpliendo este prodigio: mandar a fuerza de abdicaciones, elevarse a copia de caídas.

BRUNO CORRA

No creo en las madres

Que este título va a causar en mis lectores el efecto de una descarga eléctrica, me consta ya. Veo el mohín de disgusto en algunos rostros. Oigo los epítetos que se me arrojarán. Pues bien; el que tenga paciencia para leerme hasta el fin, hallará, sin ningún género de dudas, que mis observaciones son exactas.

Es bien sabido que toda institución tiene sus puntos flacos. En estos nuestros días tan dados a la investigación y al análisis, desmenuzamos el matrimonio y clamamos por reformas y mejoras en esa institución al igual que en todas las demás. Llueven los ataques sobre el matrimonio, pero no se analizan para nada sus componentes. El marido, padre de mañana, es casi, por no decir del todo, secundario en el *statu quo*. Estamos como se puede ver, en un matriarcado de lo más autoritario que darse pueda. *La madre no se analiza.*

A fin de cuentas, ¿para qué? Ella siempre está en lo cierto. Lo que ella dice y hace es la ley y los profetas. De ella más que del padre son los hijos y así se lo hace saber a quienesquiera con desenfado sin rival.

Nadie ignora que las madres se critican unas a otras a muerte. Sus hijos son los mejores, los más bellos, los más inteligentes, por más que ella en el hogar los llene de improperios. Los hijos de las otras madres maldito lo que le importan. ¿Son acaso *sus hijos?* ¿Es esta *la madre?* No, y mil veces no.

Sabiéndose fuerte en los atributos de su indiscutida e indiscutible maternidad, olvida muchas veces, o mejor dicho, siempre, que sus hijos, e igualmente los de las demás madres, no pidieron ser gestados ni mucho menos traídos a un mundo donde el robo, la violencia, la corrupción, el egoísmo y la injusticia infantil hacen su agosto.

A cambio de haberles dado el ser que no desearon, tienen que sujetarse a leyes maternales, arbitrarias y exigentes en todo sentido. No conozco al hijo todavía cuya madre no haya hecho de él un esclavo sentimental.

Los rápsodas han cantado a rabiar el supremo amor de madre. A la poesía, a la música y la escultura han exprimido el jugo para perpetuar en la palabra, en la nota y en la piedra, *el amor de madre.*

Y como todas, esa institución apellidada *la madre,* no es inconmovible. La madre está más que ningún ser humano, podrida de tradición, adherida al qué dirán, engrudada a las costumbres.

A su antojo hacen y deshacen las madres a sus hijos, escudándose tras su maternidad omnisciente y omnipotente. ¡Ay del que ponga en duda su amor egoísta! ¡Infortunado el que ose poner en tela de juicio su reinado maternal! En la tierra ella es diosa y reina. Sus palabras son el verbo, sus consejos no pueden rebatirse, sus hechos son incontrovertibles. De su incontestable tiranía no hay quien escape. Mal hijo, hija de bajos sentimientos son los que se atreven a discutir sus dictámenes reales o se rebelan contra su poderío usurpado al niño. Mas... tomemos prestadas algunas palabras de la obra de Lacaze-Duthier, *Philosophie de la Prèhistoire:*

«La madre que trata de casar a su hija, la pone en contacto con no importa cuál individuo, que se desposará con ella si tiene buena dote. De lo contrario, él no la desea. La madre que trata de casar a su hija no se preocupa de averiguar si su futuro yerno tiene sífilis u otra tara cualquiera. Lo esencial es que tenga dinero. Iniciar la hija en la vida sexual, a lo que ha de acontecerla en el matrimonio, no es conveniente. La iniciación será hecha por el marido al run tun tun.»

Conozco a una madre. Tiene dos hijos y dos hijas. Los educó en la tradición, en las costumbres y la religión. A todos, salvo uno, les castró la libertad. El que se emancipó, ese, es un perdido. Los que contemporizaron, son hijos modelos. Pues bien; entre los cuatro, escojo al *patito feo,* a la oveja descarriada, al hijo pródigo, a la mancha de la familia. Ese es humano, los otros son momias.

¿Y qué os parecerá si os digo que una de las hijas de esta madre, a su vez madre de cuatro, sin contar los que se ha hecho extraer (y no cree en el «birth control»), esa madre sin mácula, la buena madre criada en el temor de Dios, cuya férula hay que acatar sin decir esta boca es mía, aconseja a su propia madre que en modo alguno acepte al hijo rebelde en el seno de la tan respetable familia? ¡Ah respetabilidad que espanta! ¡Manes de Ibsen! Es de notar que el varón que queda en casa, sin valor para la lucha que significaba su emancipación, es un borracho consuetudinario.

¿Es posible que esta mujer sea la *madre de veras?* Yo digo que no. Que una madre no lo sea de todos es para mí inconcebible e inicuo.

¡Cuánto y cuánto más podría contar! Pero para los efectos de este artículo el anterior ejemplo basta y sobra porque es común. Las restricciones innúmeras que pone la madre

ante los hijos hacen una lista interminable. Han de enamorarse y casarse a su gusto, vestirse a su antojo, salir cuando ella dé el permiso, estudiar si ella quiere, quedarse en casa de lavaplatos si ella lo ordena. ¡Y cuidado que le gusta mandar! Ella todo lo sabe, todo lo planea. Su palabra es ley. Castigo condigno de su falta tiene el hijo que se atreve siquiera a chistar.

Sé que vais a pensar: — Mi madre no es así o no fué así. Y yo digo: — Que se me presente *la madre*, la abnegada, la que todo da y nada quita, la que dirige sin gobernar, la que no impone su criterio y voluntad a la prole, la que aconseja sin inhibir, la que sabe confesarse equivocada, la que ha dejado de zurrar a sus hijos más o menos levemente.

Que se me enseñe el hijo que no haya sido víctima de sus pruritos nerviosos o de sus achaques. Gritos, amenazas, insultos, latigazos, golpes y palos los hemos recibido todos de esa mujer que han dado en poner en los cuernos de la luna, precisamente aquellos que han sufrido más en sus manos.

¡Ah! Los padres se lo deben todo a los hijos. Pido prestada a María Lacerda de Moura esta oración:

«Los niños no pertenecen a los padres ni a nadie.»

Que esté yo en lo cierto no es lo que importa, sino que los adamantinos derechos maternos son antisociales, antinaturales y antihumanos.

Antes que nada, precisa educar a la madre. La palabra madre será sacrosanta, pero lo que ostenta el nombre es antiacrática hasta la medula. Con ella se inician la ley y la autoridad. Ella se irroga todos los derechos, es decir, todo el conglomerado de tradiciones con que las minorías se imponen por la fuerza. Ella se cree ama y dueña de sus hijos.

Cuando se dé a pensar que los hijos no le pertenecen y que los hijos de todos son sus hijos, entonces y sólo entonces será madre, *la madre* verdadera y justa.

Esa institución soberbia que es la madre, ha de pasar por el tamiz del verdadero sentimiento humano. Cerniéndola bien perderá sus impurezas.

CLOTILDE BETANCES JAEGER.

Bibliografía

CIVILIZAÇAO TRONCO DE ESCRAVOS, por María Lacerda de Moura, Río de Janeiro.

Un bellísimo libro de ensayos, en los cuales no sabemos qué admirar más, si la profundidad del concepto, la esmerada documentación, la lógica irrebatible del razonamiento o la brava energía del estilo.

María Lacerda de Moura reúne en sí la alta cualidad del pensador, la del artista y la del rebelde. Ya lo habrán observado los lectores asiduos de ESTUDIOS. Leída en su idioma original da la sensación de un torrente desmadrado, pero de un torrente de aguas puras y cristalinas. Toda su obra es un alegato formidable contra la injusticia social, contra las mentiras convencionales de la civilización, contra la esclavitud en todas sus formas, contra la tartufería reinante.

En *Civilizaçao tronco de escravos*, libro excelente por más de un concepto, merece destacarse unos ensayos enjundiosos acerca de Woronoff y sus métodos y un estudio, que lleva por título *As guerras científicas*, y que es una verdadera joya de documentación, de síntesis y de alcance humano. No quiere decir esto que el resto del libro no sea en extremo interesante. Todo él es una pieza acabada que no tiene desperdicio. Y es lógico. De escritoras del temple de María Lacerda no pueden esperarse escritos que no lleven un sello de auténtica valía.

EL ENIGMA DE LA MUERTE, por José Poch Noguer. Editorial Maucci, Barcelona.

Se ha escrito y se escribe mucho sobre metapsiquismo y espiritismo, lo que prueba el interés creciente que inspira el estudio de esas cuestiones.

Poch Noguer procura sintetizar en este libro lo más saliente de cuanto se ha dicho y experimentado sobre el particular.

Y, en cierto modo, lo ha conseguido, dentro, claro está, de los reducidos límites de una obra poco extensa.

Por eso *El enigma de la muerte* ofrece una utilidad indudable a quienes interesen esta clase de estudios y deseen iniciarse en ellos. Para los iniciados ofrece escaso interés.

HOJAS AL VIENTO, Por P. Tostti.

No nos ha convencido este librito que el autor subtitula *Lecturas amenas para la juventud*. Su contenido es pueril y feble. Y adolece de falta de originalidad, de pobreza de motivos y de poca variedad de matices. Como

pasatiempo para el lector poco exigente, puede pasar. Pero nada más.

CONCEPTO SOCIAL DE LA EDUCACION, por Isidoro Enríquez Calleja. Ediciones Agora, Barcelona.

Agora es una cartelera del nuevo tiempo, en cuyas páginas, todo inquietud, como corresponde a los espíritus jóvenes que las redactan, se recoge y proyecta todo lo que en arte y en filosofía tiene una significación de avance, de modernidad, de juventud.

Pero esto, que no es poco, no satisface a los jóvenes agoristas, y conjuntamente con la edición de la simpática revista, han emprendido la publicación de una serie de cuadernos pulcramente editados, que estudien con mayor espacio y detenimiento aquellos temas que, por su amplitud, no caben en los límites de un artículo o de un ensayo.

El primero de esos cuadernos es éste, de I. Enríquez Calleja, notable por más de un concepto. En él nos ofrece el autor un bosquejo de la educación en su aspecto social, escrito con la soltura del escritor bien enterado y pleno de conceptos y sugerencias de la mejor estirpe.

Reciban el autor y los editores nuestra más cordial enhorabuena.

TODO EL PODER A LOS SINDICATOS, por Alfonso Miguel. Editorial Realidades Revolucionarias, Barcelona.

No está mal este folleto. Lo que nos disgusta de él es la fórmula *todo el poder a los Sindicatos*.

Creemos que no es tiempo de pensar en un traspaso de poderes, sino en la destrucción del poder mismo. Es posible que un futuro muy próximo las responsabilidades inherentes a la organización de la producción, la distribución y el consumo, pase de manos de la burguesía a las del trabajador. Pero esto sólo supondría, o debe suponer, que el máximo de responsabilidades pasase a los Sindicatos si éstos han de ser los administradores de la riqueza.

Conviene, pues, que se hable más de responsabilidad que de poderes, máxime cuando se sabe perfectamente que todos los poderes degeneran en tiranía.

CINCO DIAS DE COMUNISMO LIBERTARIO, por Eduardo de Guzmán.

En este folleto, editado por las Juventudes libertarias de Alcoy, se reproducen las informaciones que acerca del movimiento del Alto Llobregat publicó *La Tierra*, a raíz de los acontecimientos, y que firmó Eduardo de Guzmán.

Los que tengan interés en poseer reunidas esas informaciones, harán bien en adquirir ese folleto. Nosotros dejamos de comentarle, porque es un trabajo suficientemente conocido y no necesita comentarios. Basta con que se indique que ha sido publicado en folleto.

H. NOJA

A LOS JOVENES DE BENILLOBA, por Rafael Doménech.—Este compañero, residente en Philadelphia, ha empleado sus ocios de parado forzoso escribiendo e imprimiendo él mismo este folleto para repartir gratis entre los jóvenes de su pueblo natal. Sólo la excelente presentación del folleto y su bien cuidada impresión ya es una prueba de la firmeza de voluntad que ha animado a su autor en tan abnegada como desinteresada labor. Pero, además, es que el texto del mismo es de una importancia insospechada, por la clara y certera exposición del ideal libertario, definido en forma bella y concreta, y, además, con una sencillez en la expresión que hace altamente simpática y asimilable su lectura.

Felicitamos sinceramente al amigo Doménech por su loable labor en pro de la idea, y por sus aficiones tipográficas.

J. J. P.

El paro forzoso y el exceso de población

La técnica progresa a paso de gigante, mientras la riqueza productiva continúa en manos de unos pocos, determinando por un lado esas fortunas enormemente fabulosas e inconcebibles, y, por otro lado, la miseria más espantosa en esas legiones de obreros que el progreso mecánico condena a la inacción.

Pero al par que la técnica industrial va sustituyendo el brazo del hombre por el brazo de acero de la máquina, la población del globo aumenta de una manera exorbitante, avasalladora.

He aquí algunas cifras que reflejan la gravedad del problema:

En 1810, la población total del mundo era de 680 millones de habitantes.

En 1913, esta cifra se eleva a 1.750 millones de seres.

En poco más de un siglo, la población de la Tierra ha aumentado en más del doble.

En Europa, en esos años, la población casi se triplica: en 1810, éramos 180 millones; en 1913, éramos ya 450 millones los seres que ocupábamos el viejo continente.

Pero viene luego la Guerra Europea, se dirán muchos que creen que la guerra es un mal necesario, y entonces se estacionará este crecimiento. Ved estas cifras, rigurosamente entresacadas de las estadísticas oficiales:

Europa, en 1913, tiene 450 millones de habitantes; y en 1923, pasada la gran locura guerrera que destrozó diez millones de vidas, ¡tiene 526 millones! Ha aumentado 76 millones en el corto espacio de diez años.

Por lo que respecta a los demás continentes, el movimiento es el siguiente:

Africa, en 1913, tiene 140 millones; en 1928, cuenta 142 millones; tiene sólo un aumento de dos millones.

América cuenta en 1913 con una población de 180 millones; en 1928, tiene 212 millones. Ha aumentado en 32 millones.

Asia contaba en 1913 con 800 millones, y en 1928 tiene 1.000 millones; ha aumentado en 200 millones.

Una página maestra

Del papel del dinero

Hay bastante tierra en el mundo para sostener a un número doble de habitantes, si la invención del dinero y los tácitos convenios del hombre para darle valor no hubieran dado lugar a las grandes apropiaciones y al derecho de propiedad. Es cierto que al principio, antes de que el deseo de tener más de lo necesario hubiese alterado el valor intrínseco de las cosas, que depende solamente de su utilidad para la vida del hombre, o hubiese hecho que una pieza pequeña de metal, capaz de guardarse sin desgaste, equivaldría a un gran trozo de carne o a un montón de granos, todavía tenían los hombres derecho a apropiarse por medio de su trabajo, cada uno para sí, tanto cuanto pudiese necesitar de la Naturaleza, aunque no era mucho ni en perjuicio de otros, pues donde había abundancia se dejaba a los que practicaban la misma industria... Hay aún grandes extensiones de terreno donde sus habitantes no han entrado en el concierto monetario del resto de la Humanidad, que yacen baldías y son más de las que el pueblo que las habita puede usar ; y estas tierras son comunes, lo que apenas puede suceder en la parte de la Humanidad que usa el dinero... Supongamos una isla separada de todo posible comercio con el resto del mundo, donde no haya más que un centenar de familias, pero que los carneros, caballos, vacas y demás animales útiles, toda clase de frutas y tierras laborables sean suficientes para cien mil veces más habitantes, sin que exista nada capaz de suplir el dinero más que las cosas comunes y perecederas de la isla. ¿Qué razón habría para que alguno tratase de aumentar sus propiedades y las de su familia y de obtener un suplemento superfluo para su consumo, ya en lo que produjese en su propia industria, ya en lo que con otros cambiase para su comodidad? Donde no hay algo a la vista durable y escaso y tan valuable que pueda ser atesorado, los hombres no están dispuestos a extender sus propiedades de tierras porque nunca son tan ricos ni tan libres que puedan tomárselos.

Yo pregunto : ¿Qué necesidad tendría un hombre de valuar diez mil o cien mil acres de tierra bien cultivada, con ganado suficiente, en medio de ciertas comarcas de América donde no tuviera esperanza alguna de entrar en relaciones comerciales con las demás partes del mundo para sacar dinero con la venta de sus productos? Si no tuviera un valor el cercado de tierra, veríamos a aquel hombre devolver a la Naturaleza salvaje todo lo que le sobrase para atender a su existencia y la de su familia. Así al principio de todo el mundo fué como América y más todavía de lo que lo es ahora, porque nada parecido al dinero se conocía. Suponed, por el contrario, algo que haga los usos y tenga el valor del dinero entre sus vecinos y veréis a aquel mismo hombre empezar en el momento a aumentar sus propiedades.

LOCKE

RAFAEL BARRET. *Su Obra, Su Prédica, Su Moral*, por J. R. Forteza.—Precio, 3 pesetas.
EL SACRILEGO, por José Sampériz Janín.—Precio, 5 ptas.
LA MANCEBIA (LA MAISON TELLIER), por Guy de Maupassant.—Precio, 1'10 pesetas.
REALISMO E IDEALISMO, por E. Armand.—Precio, 1'50 pesetas.
CARLOTA CORDAY, por Margarita Leclerc.—Precio, 3 ptas.
EL SINDICALISMO, por Marín Civera.—Precio, 3 pesetas.
LA REVOLUCION RUSA EN UKRANIA, por Néstor Makhno.—Precio, 3 pesetas.
ENTRE DOS FRENTES, por Adam Smit.—Un tomo, 4 pesetas.
EVANGELIO NATURISTA, por el doctor Arthur Vasconcellos.—Precio, o'50 pesetas.
HUMANO ARDOR, por Alberto Ghiraldo.—Un tomo, 5 ptas.
LOS VEGETALES *(Génesis y milagros)*, por el doctor Arthur Vasconcellos.—Precio, 1 peseta.
ENFERMEDADES DEL APARATO RESPIRATORIO, por el doctor T. R. Allinson.—Precio, 1 peseta
QUERIA SER PADRE... PERO NO DE HIJOS, por Rafael Durá.—Precio, 2 pesetas
EL MUNDO AGONIZANTE, por Campio Carpio.—Precio, 3 pesetas.
¡TAMBIEN AMERICA!, por Campio Carpio.—Precio, 4 pesetas.
EN EL PAIS DE MACROBIA, por Albano Rosell.—Precio, 3 pesetas.
LA EDUCACION SEGUN LA NATURALEZA, por Daniel L. Coello.—Precio, 4 pesetas.
LA ARGENTINA (ESTADO SOCIAL DE UN PUEBLO), por Alberto Ghiraldo.—Precio, 3 pesetas.
CULTURA, TRABAJO Y LIBERTAD, por Martínez Novella.—Precio, 2 pesetas.
EL PROBLEMA SOCIAL, por Martínez Novella.—Precio, 1 peseta.
EL UNICO CAMINO, por Martínez Novella.—Precio, 1'50 pesetas.
MEDITACIONES, por Martínez Novella.—Precio, 1'25 ptas.
¿ESTOY SANO O ENFERMO?, por Luis Kuhne.—Precio, 1 peseta.

FOLLETOS FILOSÓFICOS Y SOCIALES

LOS PRINCIPIOS HUMANITARISTAS, por Eugen Relgis. Precio, o'30 pesetas.
LA PROPIEDAD DE LA TIERRA, por León Tolstoi.—Precio, o'30 pesetas.
LA IGLESIA Y LA LIBERTAD, por Lorurot-Desgranges. —Precio, o'40 pesetas.
LA PROSTITUCION, por Emma Goldmann.—Precio, o'25 pesetas.
LA LUCHA POR EL PAN, por Rudolf Rocker.—Precio, o'50 pesetas.
LA LIBERTAD Y LA NUEVA CONSTITUCION ESPAÑOLA, por Higinio Noja Ruiz.—Pecio, o'30 pesetas.
EL MILITARISMO Y LA GUERRA.—Precio, o'25 pesetas.
LA FABRICACION DE ARMAS DE GUERRA, por Rudolf Rocker.—Precio, o'30 pesetas
LAS FEALDADES DE LA RELIGION, por Han Ryner —Precio, o'50 pesetas.
HUELGA DE VIENTRES, por Luis Bulffi.—Precio, o'25 pesetas.
GENERACION VOLUNTARIA, por Paul Robin.—Precio, o'25 pesetas.
¿MARAVILLOSO EL INSTINTO DE LOS INSECTOS? —Precio, o'30 pesetas.
LA VIRGINIDAD ESTANCADA, por Hope Clare.—Precio, o'25 pesetas.
LA TRAGEDIA DE LA EMANCIPACION FEMENINA, por Emma Goldmann.—Precio, o'20 pesetas.
MATERNOLOGIA Y PUERICULTURA, por Margarita Nelken.—Precio, o'25 pesetas.
AMOR Y MATRIMONIO, por Emma Goldmann.—Precio, o'50 pesetas.
ENTRE CAMPESINOS, por E. Malatesta.—Pecio, o'35 ptas.
LA FILOSOFIA DE IBSEN, por Han Ryner.—Precio, o'25 pesetas.
EL MATRIMONIO, por Elías Reclús.—Pecio, o'30 pesetas.
LA LIBERTAD, por Sebastián Faure.—Precio, o'30 pesetas.
EL SINDICALISMO, por Anselmo Lorenzo.—Precio, o'30 pesetas.
EL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO, por V. Grifuelhes.—Precio, o'30 pesetas.
EL PROBLEMA DE LA TIERRA, por Henry George. —Pecio, o'30 pesetas.
EDUCACION REVOLUCIONARIA, por C. Cornelissen —Precio, o'30 pesetas.
ESTUDIOS SOBRE EL AMOR, por José Ingenieros.—Precio, o'75 pesetas.
EL SUBJETIVISMO, por Han Ryner.—Precio, 1 peseta.
JUANA DE ARCO, SACRIFICADA POR LA IGLESIA. por Han Ryner.—Precio, o'60 pesetas.
CRAINQUEBILLE, por Anatole France.—Precio, o'50 pesetas.
LA MUERTE DE OLIVERIO BECAILLE, por Emilio Zola. —Precio, o'50 pesetas.
EL LIBRO DE PEDRO, por Han Ryner.—Precio, o'30 pesetas.
EL MAREO, por Alejandro Kuprín.—Precio, o'50 pesetas.
LUZ DE DOMINGO, por Ramón Pérez de Ayala.—Precio, o'50 pesetas.
INFANTICIDA, por Joaquín Dicenta.—Precio, o'50 pesetas
URANIA, por Camilo Flammarión.—Precio, o'50 pesetas.
LA LIMITACION DE LA PROLE, por Hildegart.—Precio, o'60 pesetas.
EL PROBLEMA EUGENICO, por Hildegart.—Precio, o'75 pesetas.
EDUCACION SEXUAL, por Hildegart.—Precio, o'75 pesetas.
CONTRA LA PENA DE MUERTE, por S. Argüello.—Precio, o'50 pesetas.
EL EVANGELIO DE REGENERACION HUMANA, por A. Martínez Novella.—Precio, o'30 pesetas.
EL HIJO DE LOS TRES, por F. Caro Crespo.—Precio, o'30 pesetas.

DICCIONARIOS

(15 por 100 de descuento a corresponsales y suscriptores)

ENCICLOPEDIA SOPENA (en dos volúmenes).—80 pesetas al contado y 90 a plazos
DICCIONARIO ENCICLOPEDICO ILUSTRADO DE LA LENGUA ESPAÑOLA.—18 pesetas.
DICCIONARIO ENCICLOPEDICO ILUSTRADO LA FUENTE.—9 pesetas.
NUEVO DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, por don José Alemany.—7 pesetas.
DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, por Atilano Rancés.—3'50 pesetas.
DICCIONARIO FRANCES-ESPAÑOL Y ESPAÑOL-FRANCES, por P. Alcalá Zamora y Teophile Antignac.—Precio, 5'50 pesetas.
DICCIONARIO INGLES-ESPAÑOL Y ESPAÑOL-INGLES, por Ricardo Roberston.—5'50 pesetas.
PEQUEÑO DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA «ITER».—1'75 pesetas.
DICCIONARIO «ITER» INGLES-ESPAÑOL.—2'50 pesetas.
DICCIONARIO «ITER» FRANCES-ESPAÑOL.—2'50 pesetas.
DICCIONARIO FILOSOFICO, por Voltaire (dos tomos). —16 pesetas.

Procure que no falte en su hogar esta utilísima obra, a la cual deben su felicidad y su bienestar muchos matrimonios.

Precio: **3'50 ptas.**



Por Jean Marestán

Anatomía, fisiología e higiene de los órganos genitales.—Preservación y curación de las enfermedades venéreas.—Medios científicos y prácticos de evitar el embarazo.—Razones morales y sociales del neomalthusianismo.—El amor libre y la maternidad.-La procreación consciente y limitada.

Consultorio Médico de ESTUDIOS

DR. ISAAC PUENTE

MÉDICO

MAESTU (Álava)

Precios de consulta

Consultorio gratuíto para los lectores de ESTUDIOS de todo lo concerniente a la sexualidad. Por exceso de ocupaciones y por existir otros médicos en el Consultorio, se ruega a los lectores se abstengan de consultar sobre otras enfermedades. Para las consultas por correspondencia, añádase, además del cupón, el sello para el franqueo de la contestación.

Dr. Roberto Remartínez

MÉDICO FISIATRA

Conde Salvatierra, 19. -- VALENCIA

Ex interno de la Facultad de Madrid
Académico corresponsal de la Academia de Medicina de Barcelona
Ex médico de la Cruz Roja

Electricidad médica, Diatermia, Fototerapia, Rayos X, etc.

Consultas (muy reservadas) por correspondencia. Descuentos especiales en consultas y tratamientos a los lectores, enviando el cupón. Pedid cuestionario

CONSULTA EN VALENCIA

Calle del Conde de Salvatierra, 19, de 9 a 1

DR. L. ALVAREZ

MÉDICO NATURISTA

Duque de la Victoria, 15, pral.

VALLADOLID

Precios de consulta: Pidan cuestionario para consultas por correspondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto se les descontará tres pesetas en la primera consulta, y una peseta en las sucesivas.

Dr. M. Aguado Escribano

MÉDICO FISIATRA

CERRO MURIANO (Córdoba)

Pidan cuestionario para consultas por correspondencia

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto, descuento del 50 por 100 en la primera consulta, y el 25 por 100 en las sucesivas.

J. PEDRERO VALLES

MÉDICO HOMEÓPATA

Gamazo, 19, entlo. dcha. - VALLADOLID

Los lectores de ESTUDIOS que acompañen el adjunto cupón serán favorecidos con un descuento del 50 por 100.

Para las consultas por correspondencia, pídase «Cuestionario de preguntas», adjuntando el franqueo para la contestación.

ESTUDIOS
CUPÓN CONSULTA
Núm. 105.—Mayo 1932

Córtese el adjunto cupón e inclúyase al formular la consulta, para tener opción al descuento especial.

Tip. P. Quiles, Grabador Esteve, 19, Valencia